

# forum .com



salesianos  
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación  
de Formación

– papeles de  
formación continua –



# Todo por amor

Nº 186 - 24 de septiembre de 2021

## Índice

<u>Este número</u>	<u>3</u>
Todo por amor	
<u>Retiro</u>	<u>4</u>
Nuestro ser salesianos	
<u>Formación</u>	<u>11</u>
Haced todo por amor, nada por la fuerza	
<u>Comunicación</u>	<u>17</u>
El amor como comunicación	
<u>Carisma</u>	<u>23</u>
San Francisco de Sales, testigo del humanismo cristiano	
<u>Pastoral Juvenil</u>	<u>27</u>
Dios-Amor y Filosofía de la Educación	
<u>La Solana</u>	<u>42</u>
Cristiano y emérito	
<u>Educación</u>	<u>55</u>
Marco para la reapertura de las escuelas	
<u>Lectio divina</u>	<u>62</u>
Venid y veréis	
<u>El Anaquel</u>	<u>70</u>
Ante el Capítulo Inspectorial 2022	
<u>Historias de probada juventud</u>	<u>74</u>
Apasionados por la vida	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

# ▶ Este número

## Todo por amor



a conocemos el Aguinaldo para 2022 y su propuesta inspira algunas de las propuestas que marcarán este nuevo curso de **forum.com**, el subsidio de la Delegación de Formación que, desde este 24 de septiembre, puntualmente cada mes te llegará hasta el 24 de mayo ofreciéndote una selección de recursos. La propuesta elegida por el Rector Mayor para 2022 está en sintonía con IV Centenario del aniversario de la muerte de san Francisco de Sales. Una frase del Doctor del Divino Amor estimula la propuesta, cuya presentación se recoge en este número en la sección de 'Formación': "Haced todo por amor, nada por la fuerza".

Precisamente, entre las novedades de este nuevo curso, la sección sobre el Carisma Salesiano se dedicará íntegramente a este centenario, gracias a la colaboración de Eugenio Alburquerque. Y es que, señala el Rector Mayor, san Francisco de Sales es "fuente del *espíritu salesiano de Don Bosco*, en el que nuestro padre y fundador bebía y se contemplaba en todo momento, en especial cuando se trataba de definir el estilo educativo y evangelizador – por decirlo con palabras de hoy– de la incipiente Congregación Salesiana".

¡Buena lectura! ¡Buen curso!



*Mateo González Alonso*

## **Nuestro ser salesianos**

### **Una reflexión sobre el sueño de los diez diamantes**

*Fernando García, SDB*

#### **1. Oración inicial**

**D.:** En el nombre del Padre...

**T.:** Ven, Espíritu Santo, santifícanos;  
Ven, Espíritu de sabiduría, asístenos;  
Ven, Espíritu de inteligencia, ilumínanos;  
Ven, Espíritu de consejo, amonéstanos;  
Ven, Espíritu de fortaleza, robustécenos;  
Ven, Espíritu de piedad, alientanos;  
Ven, Espíritu de ciencia, enséñanos;  
Ven, Espíritu del temor de Dios, defiéndenos;  
Ven, Espíritu de paz, danos tu paz.

**D.:** Dios Padre,  
envía sobre nosotros tu Espíritu,  
el Espíritu de tu Hijo, nuestro Señor,  
para que podamos renovar una vez más nuestro compromiso  
de asimilarnos a ti y a tu Evangelio,  
y consagremos nuestras vidas al bien de la juventud necesitada  
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

#### **2. Presentación en vídeo del tema**

Enlace: <https://youtu.be/iTQVCDpOtzM>

### 3. Lectura meditada del comentario del Sr. Inspector: “No podemos olvidar quiénes somos”,

Ver Folleto *Visita Inspectorial. Curso 21 -22. Documentos*, pp. 1- 11.

### 4. Dos textos complementarios

#### *El texto del sueño “Los diez diamantes”<sup>1</sup>*

San Benigno Canavese, noche del 10 al 11 de septiembre de 1881

La gracia del Espíritu Santo ilumine nuestros sentidos y nuestros corazones.

Amén

El 10 de septiembre del corriente año (1881), día que la Santa Iglesia dedica al glorioso Nombre de María, estaban los salesianos haciendo Ejercicios Espirituales, en San Benigno. Canavese. En la noche del 10 al 11, mientras dormía, creí hallarme paseando en una gran sala, magníficamente adornada. Me parecía que estaba paseando con los directores de nuestras casas, cuando apareció entre nosotros un hombre de tan majestuoso aspecto que no podíamos fijar en él la mirada. Habiéndonos observado en silencio, se puso a caminar a poca distancia nuestra.

El personaje estaba vestido de la siguiente manera: un rico manto le cubría el cuerpo, a manera de capa. En la parte mas cercana al cuello llevaba una banda anudada por delante, con una cinta le caía sobre el pecho. En la banda se leía escrito con brillantes caracteres: «*La Pía Sociedad Salesiana, año 1881*», y en la cinta: «*Como debe ser.*»

Lo que apenas nos permitía mirar al augusto personaje eran diez diamantes de tamaño y esplendor extraordinarios.

Tres de estos diamantes los tenía sobre el pecho. En uno estaba escrito: «*Fe*»; en otro, «*Esperanza*»; y en el tercero, colocado sobre el corazón «*Caridad*». El cuarto diamante estaba sobre el hombro derecho y en él se leía: «*Trabajo*», y en el del izquierdo, «*Templanza*».

Los cinco diamantes restantes adornaban la parte posterior del manto dispuestos en el siguiente orden: uno, el más grande y refulgente, estaba en medio, como centro de un cuadrilátero tenía escrito: «*Obediencia*». Sobre el primero, colocado a la derecha, se leía: «*Voto de pobreza*». En el segundo, puesto

---

<sup>1</sup> Cf. Instituto Histórico Salesiano, *Fuentes Salesianas. Don Bosco y su obra*, Editorial CCS, Madrid 2015, 801-806.

más abajo: «Premio». A la izquierda, arriba, estaba escrito «Voto de castidad». El resplandor que irradiaba este diamante era tal, que fascinaba y atraía la vista como el imán al hierro. El cuarto, colocado también a la izquierda, pero más abajo, llevaba grabada la palabra «Ayuno» [Ayuno]. Estos cuatro diamantes dirigían sus rayos luminosos hacia el diamante del centro.

## **Aclaración**

Para evitar confusiones hay que decir que todos estos diamantes despedían rayos que se elevaban a manera de pequeñas llamas en las que se leían diversas sentencias. En los rayos del diamante de la Fe estaba escrito: «Armaos con el escudo de la fe para que podáis combatir contra las asechanzas del diablo». En otro rayo se leía: «La fe sin obras está muerta. No los que oyen la ley de Dios poseerán su reino, sino los que la cumplen».

En los rayos de la Esperanza: «La fe sin obras está muerta. No los que oyen la ley de Dios poseerán su reino, sino los que la cumplen».

En los rayos de la Caridad: «Si queréis cumplir la ley divina, ayudaos los unos a los otros. Amad y seréis amados, pero amad vuestras almas y la de los vuestros. Récese devotamente el Oficio divino, celébrase atentamente la misa. Visítese amantísimamente a Jesús Sacramentado».

En la palabra Trabajo: «Remedio de la concupiscencia; arma potente contra todas las insidias del diablo.»

En el diamante de la Templanza: «Si quitas la leña se acaba el fuego. Haz pacto con tus ojos, con la gula, con el sueño, para que estos enemigos no perjudiquen a vuestras almas. La intemperancia y la castidad no pueden estar juntas».

En los rayos de la Obediencia: «Fundamento del edificio espiritual y compendio de santidad.»

En los rayos de la Pobreza: «De los pobres es el reino de los cielos. Las riquezas son espinas. La pobreza no consiste en palabras, sino en afectos y obras con el amor. Ella nos abrirá las puertas del cielo y entraremos en él.»

En los rayos de la Castidad: «Todas las virtudes vienen juntamente con ella. Los limpios de corazón comprenden los arcanos divinos y verán al mismo Dios.»

En los rayos del Premio: «Si deleita la grandeza del premio, que no espante la multitud del trabajo. El que conmigo padece, conmigo gozará. Momentáneo es lo que padecemos en la tierra y eterno lo que deleitará a mis amigos en el cielo.»

En los rayos del Ayuno: «Arma potentísima contra las asechanzas del enemigo. Custodio de todas las virtudes. Con el ayuno se vence todo género de demonios.»

La orla inferior del manto era una ancha franja rosada en la que se leían estas palabras: «*Tema de predicación por la mañana, al mediodía y a la tarde. Cuidad los detalles de las virtudes y os haréis un gran edificio de santidad. ¡Ay de vosotros si despreciáis las cosas pequeñas, poco a poco caeréis!*»

Hasta entonces los directores habían estado, quien de pie, quien de rodillas; pero todos atónitos y silenciosos. Entonces don Rua, como fuera de si, dijo: «Es necesario tomar apuntes para no olvidarse.» Busca una pluma, pero no la encuentra; saca la libreta, busca y no halla el lápiz. «Yo me acordaré de todo», dijo don Durando.

«Me gustaría tornar nota de todo», añade don Fagnano; y se puso a escribir con el tallo de una rosa. Todos miraban y comprendían lo que iba escribiendo. Cuando don Fagnano hubo terminado de escribir, don Costamagna continuó dictando: «La caridad comprende todo, lo sobrelleva todo, lo vence todo. Prediquémoslo con la palabra y con los hechos.»

Mientras escribía don Fagnano, desapareció la luz, y nos encontramos todos en densas tinieblas. «¡Silencio! – exclamó don Ghivarello-. Arrodillémonos, oremos y vendrá la luz.»

Don Lasagna comenzó el *Veni Creator Spiritus*, después el *De profundis*, la jaculatoria *Maria Auxilium Christianorum*, etc., siguiéndole todos. Al responder los circunstantes: *Ora pro nobis*, apareció una luz rodeando un cartel en el que se leía alrededor de un cartel donde se leía: «*Cómo corre peligro de ser la Pía Sociedad Salesiana en el año 1900.*»

Un instante después, la luz se hizo mas viva de modo que todos nos podíamos ver y conocer. En medio de aquel resplandor reapareció el Personaje, pero con aspecto melancólico y como quien está a punto de comenzar a llorar. El hermoso manto que antes le cubría estaba ahora descolorido, apolillado y roto. En el sitio de los diamantes solo había, debido a la polilla y a otros insectos, un gran rasgón.

«Mirad y entended» - nos dijo. Y vi que los diez diamantes se habían convertido en otras tantas polillas que roían furiosamente el manto.

Por tanto, el diamante de la *Fe* había sido sustituido por esta frase: «*Sueño y pereza.*»

El de la *Esperanza* por «*Risas y chacota.*».

El de la *Caridad* por: «*Negligencia en los divinos Oficios. Aman y buscan sus cosas y no las de Jesucristo.*»

El de la *Templanza* por: «*Gula y aquellos cuyo dios es el vientre.*»

El del *Trabajo* por: «*Sueño, hurto y ocio.*».

En el lugar de la *Obediencia* había un ancho y profundo desgarrón sin nada escrito.

En el lugar de la *Castidad*: «*Concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida.*»

A la *Pobreza* le había sustituido: «*Lecho, hábito, vino y dinero.*»

El del *Premio* por: «*Nuestra recompensa serán las cosas de la tierra.*»

En el sitio del *Ayuno* no había nada escrito, solo un rasgón.

Ante tal espectáculo quedamos todos aterrados. Don Lasagna cayó desvanecido al suelo. Don Cagliero palideció como la cera, y, apoyándose en una silla, exclamó: «¿Es posible que las cosas hayan llegado aya a este punto?» Don Lazzero y don Guidazio estaban corno fuera de sí y se dieron la mano para no caer. Don Francesia, el conde Cays, don Barberis y don Leveratto estaban arrodillados rezando el Rosario.

De prontos se oyó una voz potente que decía: «*¡Cómo ha cambiado el oro más puro!*»

Pero en medio de la oscuridad, sucedió un fenómeno singular. Repentinamente nos volvimos a encontrar rodeados de densas tinieblas en medio de las cuales apareció una luz vivísima en forma de cuerpo humano. No podíamos fijar la mirada en él, pero podíamos apreciar que se trataba de un jovencito vestido de blanca túnica bordada en plata y oro. Alrededor de la túnica llevaba una orla de brillantísimos diamantes. El jovencito de la blanca túnica se adelantó un poco hacia nosotros y con majestuoso aspecto, dulce y amable al mismo tiempo, nos dirigió estas textuales palabras:

*«Siervos e instrumentos del Dios Omnipotente, atended y recordadlo bien. Animaos y permaneced firmes. Lo que acabáis de ver y de oír es un aviso celestial hecho a vosotros y a vuestros hermanos. Estad atentos y comprended mis palabras.»*

*Los dardos que se ven venir hieren menos y se pueden prevenir. Cuantas son las palabras señaladas, otros tantos sean los argumentos de predicación. Predicad sin cesar, oportuna e importunamente. Pero lo que prediquéis predicadlo constantemente, de tal manera que vuestras obras sean como la luz, que, cual segura tradición, pase de generación en generación a vuestros hermanos e hijos.*

*Oíd y recordadlo bien:*

*Sed cautos en la aceptación de los novicios; fuetes en probarlos; prudentes en admitirlos a la profesión. Probad a todos; pero quedaos solo con los buenos. Despedid a los ligeros y volubles.*



*Oíd y recordarlo bien:*

*Vuestra meditación de la mañana y de la noche, sea sobre la exacta observancia de las Constituciones. Si lo hacéis así no os faltará nunca el auxilio del Omnipotente. Seréis la admiración del mundo y de los ángeles y entonces vuestra gloria será la gloria de Dios. Los que vivan al fin de este siglo y al comienzo del otro dirán de vosotros: El hecho ha hecho todo esto y es admirable a nuestros ojos. Entonces todos vuestros hermanos e hijos cantarán al unísono: No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria.»*

Estas últimas palabras las cantó el jovencito de la blanca túnica y a su voz se unió una multitud de voces tan armoniosas y sonoras, que todos quedamos extasiados y para no caer desvanecidos nos unimos a los demás en el canto. Cuanto este se hubo terminado, se oscureció la luz. Entonces me desperté y observé que comenzaba a amanecer.

*Para recuerdo*

Este sueño duró casi toda la noche y por la mañana me encontré extenuado de fuerzas. Sin embargo, por temor a olvidarme de algo, me levanté enseguida y tomé algunos apuntes que me han servido para recordar cuanto he referido hoy, día de la Presentación de la Santísima Virgen en el templo.

No me ha sido posible recordarlo todo. Pero entre otras muchas cosas he podido conocer, con certeza, que el Señor usa de gran misericordia para con nosotros. Nuestra Sociedad es bendecida por el cielo, pero Dios quiere nuestra cooperación. Los males que nos amenazan se podrán evitar si predicamos sobre las virtudes y combatimos los vicios arriba indicados, y si esto que predicamos lo practicamos y lo legamos a nuestros hermanos como práctica tradicional de cuanto se ha hecho y haremos.

He podido conocer también que nos aguardan próximamente muchas espinas, muchos trabajos, a los que seguirán grandes consuelos. El año 1890 será fecha de temer y 1895 de gran triunfo. *María Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.*

### ***Carta de don Egidio Viganò***

“Fisonomía del Salesiano según el sueño del personaje de los diez diamantes”, ACG 300 (1981) 3-44<sup>2</sup>.

## **5. Oración final<sup>3</sup>**

---

<sup>2</sup> Enlace:

[https://drive.google.com/filed/1YY5Bz26nObDWxfk3Pr\\_Um2K7XdfXwPZW/view?usp=sharing](https://drive.google.com/filed/1YY5Bz26nObDWxfk3Pr_Um2K7XdfXwPZW/view?usp=sharing)

<sup>3</sup> Se sugiere que durante el mes de septiembre y octubre se haga lectura espiritual de algunos capítulos del libro de Eugenio Alburquerque, *Los diez diamantes. El futuro soñado*. Editorial CCS, Madrid, 2015.

**D.:** Dios Padre,

**T.:** *te reconocemos y confesamos como origen de nuestra Congregación  
y fuente del carisma salesiano,  
concédenos contemplar el mundo de hoy,  
en especial el mundo de los jóvenes, con tus ojos y bajo tu luz.  
Podremos así identificar lo que están esperando de nosotros,  
y acompañarlos, con la fuerza de tu Espíritu,  
en sus penas y alegrías llevándolos hacia ti.  
María, Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos,  
te creemos “presente entre nosotros..., nos confiamos a ti...,  
para ser entre los jóvenes, testigos del amor inagotable” (C. 8)  
de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén.*

**D.:** Don Bosco, Padre y maestro,

**T.:** *te pedimos que todos nosotros, los salesianos, tus hijos,  
y todos los miembros de la Familia Salesiana logremos tener  
**tus ojos,**  
para no contemplar otra cosa que a los jóvenes del mundo;  
**tu corazón,**  
para amarlos como tú has sabido amarlos para hacerlos sentir amados;  
**tu mente,**  
llena de fantasía apostólica para responder a sus necesidades y expectativas;  
**tus manos,**  
para hacer realidad tus sueños;  
**tus pies,**  
para ir hacia ellos en donde se encuentren.  
Y junto a ellos nos reencontremos un día contigo y con Dios.*

# Formación

## “Haced todo por amor, nada a la fuerza” Presentación del tema del Aguinaldo 2022

*Ángel Fernández Artime, SDB*

Hace tan solo seis meses, que entregábamos a las Hijas de María Auxiliadora –como manda nuestra tradición desde los tiempos de Don Bosco– y a toda la Familia Salesiana, el Aguinaldo del nuevo año.

Seis meses después, por tanto, se me pide que adelante lo que puede ser el tema orientativo del nuevo año 2022, como piden los diferentes ritmos de los hemisferios donde están las presencias salesianas. Lo hago con gusto en la esperanza de que pueda servir de ayuda.

Evidentemente en 2022, año en el que celebraremos el IV Centenario del aniversario de su muerte, el tema no podría ser otro que el de la Espiritualidad de san Francisco de Sales<sup>4</sup>, fuente del *espíritu salesiano de Don Bosco*, en el que nuestro padre y fundador bebía y se contemplaba en todo momento, en especial cuando se trataba de definir el estilo educativo y evangelizador –por decirlo con palabras de hoy– de la incipiente Congregación Salesiana: «Nos llamaremos Salesianos»<sup>5</sup>.

Sabemos que Don Bosco quedó profundamente impresionado por la extraordinaria figura de este santo. Era para él una auténtica inspiración, sobre todo porque era un

---

<sup>4</sup> Cf. San Francisco de Sales a Juana Francisca de Chantal: «Pues la regla de nuestra obediencia escrita en grandes letras es la siguiente: HAY QUE HACER TODO POR AMOR Y NADA POR LA FUERZA. HAY QUE AMAR MÁS LA OBEDIENCIA QUE TEMER LA DESOBEDIENCIA. Le dejo el espíritu de libertad, no el que excluye la obediencia, que esa es la libertad de la carne, sino el que excluye la coacción, el escrúpulo o la solicitud inmoderada» (*Carta 234 a Juana Francisca de Chantal*, el 14 de octubre de 1604, en *Oeuvres de saint François de Sales*, XII, 359 cit. en E. Alburquerque Frutos, *Dirección y amistad espiritual. Cartas de San Francisco de Sales a Santa Juana Francisca de Chantal*, Editorial CCS, Madrid 2008, 2008, 44).

<sup>5</sup> Cf. P. Chávez Villanueva, *Salesiani da centocinquant'anni*, Roma, LEV 2019, 40.

verdadero pastor, un maestro de caridad, un incansable trabajador por la salvación de las almas.

Siendo joven seminarista, Juan Bosco hizo este propósito antes de su ordenación sacerdotal: «La caridad y la dulzura de san Francisco de Sales me guíen en todo momento». Y en las *Memorias del Oratorio* Don Bosco declara: «[El Oratorio] comenzó a denominarse de San Francisco de Sales [...] porque nuestro ministerio exige gran calma y mansedumbre nos pusimos bajo la protección de este santo, a fin de que obtuviese de Dios la gracia de imitarlo en su extraordinaria mansedumbre y en la conquista de las almas»<sup>6</sup>.

Naturalmente, el Aguinaldo de este año será también una magnífica oportunidad para reconocerse y encontrarse en la espiritualidad de san Francisco de Sales y para valorar mucho más las magníficas características que tiene el *espíritu salesiano de Don Bosco*, así como los preciosos valores de la *espiritualidad juvenil salesiana*. Sin duda que nos veremos muy reflejados en ellos y nos sentiremos llamados a ser hoy «más salesianos» en nuestra Familia Salesiana, es decir, más llenos del espíritu de san Francisco de Sales, espíritu que impregna nuestra *salesianidad como Familia de Don Bosco*.

## **Ser completamente de Dios, viviendo en plenitud la presencia en el mundo**

Esta es probablemente la propuesta más «revolucionaria» de san Francisco de Sales. Lo ha expresado con la habitual profundidad y la belleza con la que escribe el papa emérito Benedicto XVI al decir que la gran invitación que san Francisco de Sales hace a los cristianos es la de «ser completamente de Dios, viviendo en plenitud la presencia en el mundo y los deberes del propio estado. “Mi intención es la de instruir a aquellos que viven en la ciudad, en el estado conyugal, en la corte [...]” (*Prefacio a la Introducción a la vida devota*). El documento con el que el papa Pío IX, más de dos siglos después, lo proclamó doctor de la Iglesia insiste en esta ampliación de la llamada a la perfección, a la santidad. En él se dice: “[la verdadera piedad] ha penetrado hasta el trono de los reyes, en la tienda de los jefes de los ejércitos, en el tribunal de los jueces, en las oficinas, en las tiendas e incluso en las cabañas de los pastores” (*Breve Dives in misericordia*, 16 de noviembre de 1877). Así nació la llamada a los laicos, el interés por la consagración de las cosas temporales y por la santificación de lo cotidiano, en los que insistirán el concilio Vaticano II y la espiritualidad de nuestro tiempo. Se manifestaba el ideal de una humanidad reconciliada, en la sintonía entre acción en el mundo y oración, entre condición secular y búsqueda de la perfección, con la ayuda de la gracia de Dios que impregna lo humano y, sin destruirlo, lo purifica, elevándolo a las alturas divinas»<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> J. Bosco, *Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales de 1815 a 1855*, en Instituto Histórico Salesiano, *Fuentes salesianas. Don Bosco y su obra*, Editorial CCS, Madrid 2015, 1123.

<sup>7</sup> Benedicto XVI, *Audiencia General*, Roma 2 de marzo de 2011.

Ciertamente encontramos la fuente de esta espiritualidad en tantas gestos y palabras de nuestro Señor en el Evangelio, y en la sencillez de la propuesta que Don Bosco hizo a sus muchachos, con el lenguaje y en el contexto eclesial del siglo XIX.

Por tanto ¿cómo no estar atentos para que sea también nuestra fuente de inspiración y la propuesta pastoral y espiritual para nuestro presente?

## La centralidad del corazón

Durante su formación en París lo que hizo desencadenar en Francisco la conversión fue una lectura profunda del *Cantar de los cantares*, bajo la guía de un padre benedictino.

Para él es una luz que colorea toda su percepción tanto de Dios como de la vida humana, tanto del camino individual como de las relaciones con cualquier otra persona.

Incluso en el símbolo que elige para la Visitación, podemos ver cómo el corazón es el signo más parlante de toda su herencia humana y espiritual: un corazón atravesado por dos flechas: *el amor de Dios y el amor al prójimo*, a las que debían de corresponderse también los dos tratados que condensan todo su pensamiento y enseñanza. El primero –*El tratado sobre el amor de Dios*– es el fruto de su paciente obra de formación para el primer grupo de Salesas: son las conferencias redactadas y reelaboradas en forma de volumen. Es también la base de la formación de María Margarita Alacoque quien, 51 años después de la muerte de Francisco, tuvo las revelaciones que abrieron el camino en la Iglesia a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Del otro tratado, el del amor al prójimo, solo queda el índice, debido a la prematura muerte de Francisco el 28 de diciembre de 1622, a la edad de 55 años.

El humanismo de Francisco, su deseo y la capacidad de entrar en diálogo con todos, el grandísimo valor que da a la amistad, tan importante para el acompañamiento personal en el modo en que lo interpretará Don Bosco..., todo se construye sobre los sólidos cimientos del corazón, así como lo vivió Francisco.

## Entre providencia y amorevolezza

Dos reflejos de su manera de sentir el corazón de Dios y de abrir su corazón a los hermanos, íntimamente relacionados entre sí, son su sentido de la Providencia y su manera de acercarse e interactuar con cada persona, *es decir, su proverbial dulzura o amorevolezza*.

*La confianza en la Providencia* tiene raíces que provienen de su formación parisina y en Padua: la «santa indiferencia»: confío sin reservas en el corazón de Dios, y esto me dispone a abrazar cualquier detalle que la secuencia de hechos y circunstancias me presenta delante día a día. No tengo «nada que pedir ni nada que rehusar» respecto a lo que sé que está, en cualquier caso, en las manos de Dios. Pablo miraba en la misma dirección cuando escribió a los Romanos: «Por otra parte, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos» (Rom 8,28-29).

*La dulzura del corazón*, antes que, de trato, hacia el prójimo, aunque sea antipático, aunque tenga un carácter poco agradable, es un reflejo de la misma confianza, esta vez en lo que respecta al corazón humano, siempre abierto a la acción de Dios y siempre destinado a la plenitud de la vida. Dulzura y *amorevolezza* son planteamientos misioneros, encaminados a facilitar al máximo posible, en cada circunstancia y situación, este encuentro entre gracia y libertad en el corazón de quien está delante de mí. Por tanto, no es cuestión solo de buenos modales.

Si pensamos en cómo Don Bosco reinterpretó esta *amorevolezza* en su sistema educativo, se comprende cuán profundas son las motivaciones en las que se alimenta, exactamente como sucedió con san Francisco de Sales.

### **El tirocinio de la misión en el Chablais y el *Da mihi animas* de Don Bosco**

La dura experiencia de evangelización en el Chablais entre 1593 (discurso del preboste) y 1596 (las misas de Navidad en Thonon) *es donde la misión da el tono concreto a toda su vida*. Es tremendamente difícil («aquí todos tienen insultos en los labios y piedras en las manos»), pero es una crisis que hace crecer y transforma, ante todo al misionero, incluso antes que a sus destinatarios.

También es muy interesante leer aquellos años como una pedagogía eucarística. La eucaristía visible, celebrada, con gran concurrencia de pueblo, llevada en procesión... después de años de vacío (Navidad 1596...), es el punto de llegada de un largo desierto, donde es él quien vive de la eucaristía y se hace su presencia de manera escondida, entre la gente que antes era hostil, a la que se aproxima y se hace amigo, uno por uno.

Teniendo en cuenta que nuestras presencias salesianas están mayoritariamente entre los no católicos, esta espiritualidad eucarística se vuelve profética: desde el interior del misionero alcanza con gran paciencia y perseverancia a aquellos a quienes se ha enviado, sin renunciar al anuncio explícito, pero sabiendo esperar los largos tiempos de Dios, y no esperando que los fieles llenen la iglesia, sino mezclándose con el rebaño donde sea y como sea ...

Y con la Eucaristía y en la misma longitud de onda se colocan la centralidad de la cruz y la confianza en María.

Todo esto nos habla de la pasión educativa y evangelizadora de Don Bosco quien, en la presencia del Señor en la Eucaristía y en la fuerte presencia de María en la vida del Oratorio, en medio de sus muchachos, encontraba la fuerza cotidiana para hacer realidad el *Da mihi animas, cetera tolle*.

### **Pero ¿cómo comunicar?**

Francisco de Sales es el santo patrón de los periodistas. Vale la pena captar su carisma de comunicador, donde existe un espléndido acuerdo entre, por un lado, el amor y el interés por la reflexión, la cultura, el humanismo en sus más bellas expresiones, para promover, alentar, armonizar creando y fomentando el diálogo entre los que son más capaces y más ricos en estos campos y, por otro lado, Francisco de Sales es un maestro de la comunicación para todos, un gran divulgador por los medios y por las condiciones en que vivía. Basta pensar en la enorme cantidad de cartas en las que se condensó una parte, ciertamente no secundaria, de su apostolado de obispo y de Santo.

También en esto tenemos en Don Bosco un discípulo que sigue el celo del maestro, con los nuevos medios a su disposición (la prensa popular «de masas»): 318 obras publicadas por Don Bosco en 40 años... en promedio, una obra cada menos de dos meses. Y al mismo tiempo es para nosotros un mensaje de gran actualidad y un verdadero desafío, en el mundo actual donde la comunicación está en el centro de la realidad.

### **Francisco de Sales en el modo de acompañar a los jóvenes de Don Bosco: los carismas florecen y dan fruto el uno en el otro**

Hay una verdadera «comunidad de los santos» en el arte educativo y espiritual de Don Bosco, que no nace de la nada, sino que se nutre de raíces profundas, obra del Espíritu en la historia de la Iglesia que le ha precedido. No es un añadido ni una réplica: es más bien un nuevo florecer y dar fruto que se alimenta de esa obra del Espíritu que ha vivificado a la Iglesia con Francisco de Asís e Ignacio, con Domingo y Teresa de Ávila.

Una hermosa propuesta para el hoy de la Iglesia, y sin duda de la Familia Salesiana de Don Bosco, es precisamente la de crecer en el arte de acompañar en el camino de la fe, especialmente a tantos muchachos, muchachas y jóvenes del mundo que no conocen a Dios y, al mismo tiempo, tienen hambre y sed de él, muchas veces, sin saberlo. Es

muy «salesiano» sentir y creer verdaderamente que cada persona necesita «un amigo del alma»<sup>8</sup> en quien encontrar consejo, ayuda, guía y amistad.

Concluyo estas sintéticas líneas, por las que podrá discurrir el Aguinaldo de 2022 para toda la Familia Salesiana de Don Bosco en el mundo, con la invitación que nos hace, al final de su alocución el papa Benedicto XVI, pidiéndonos que sigamos en «espíritu de libertad» el testimonio ejemplar de san Francisco de Sales, verdadero ejemplo de ese humanismo cristiano que nos hace sentir que solo en Dios se encuentra la satisfacción del deseo y de la nostalgia que sentimos por Él: «Queridos hermanos y hermanas, en un tiempo como el nuestro que busca la libertad, incluso con violencia e inquietud, no se debe perder la actualidad de este gran maestro de espiritualidad y de paz, que lega a sus discípulos el “espíritu de libertad”, la verdadera, como culmen de una enseñanza fascinante y completa sobre la realidad del amor. San Francisco de Sales es un testigo ejemplar del humanismo cristiano. Con su estilo familiar, con parábolas que tienen a menudo el batir de alas de la poesía, recuerda que el hombre lleva inscrita en lo más profundo de su ser la nostalgia de Dios y que sólo en Él encuentra la verdadera alegría y su realización más plena»<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Bosco, *op. cit.*, 1069.

<sup>9</sup> Benedicto XVI, *Audiencia General*, Roma 2 de marzo de 2011.



# Comunicación

## El amor como comunicación<sup>10</sup>

*Josepxo Vera<sup>11</sup>*

*Nunca ha existido el silencio. Quizá esto sea una forma complicada de comenzar un artículo, pero creo que es importante y que nos puede ayudar a pensar: nunca ha existido el silencio completo, porque «en el principio ya existía la Palabra» (Jn 1,1). Es decir, mucho antes de la noche de los tiempos y más allá del espacio desconocido, existía la comunicación. De hecho, propiamente, en la Trinidad solo existía la comunicación del amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Nada había fuera de ellos mismos, pero entre ellos había una comunicación constante y completa, la más perfecta que puede existir: la comunicación del amor.*

### La comunicación del amor

Todo lo importante que se ha dado en la historia (y fuera de ella) ha sido la comunicación del amor. En un momento dado, el amor de Dios desbordó la Trinidad y se comunicó fuera de ella misma. Aconteció la creación. Esa primera comunicación de Dios fuera de sí mismo fue también una expresión de amor. Todavía hoy, basta asomarse a la ventana, contemplar el cielo, la naturaleza, lo grande y lo pequeño para darnos cuenta de que la creación sigue haciendo visible el amor de Dios y lo expresa con una grandeza incomparable (especialmente en otoño).

Al finalizar la creación, Dios creó al hombre, a quien dotó de un poder especial: el ser humano es capaz de la comunicación personal con Dios y está llamado a ella de manera esencial. De hecho, el hombre existe para una comunicación con Dios a la que llamamos comunión. Al principio, esa comunicación fue fluida, cotidiana, amigable. Fue realmente una relación paradisíaca, porque tuvo lugar en el Paraíso. Sin embargo, el pecado cometido por Adán y Eva introdujo, por primera vez, la ruptura del hombre

---

<sup>10</sup> Texto publicado en la revista *Hágase estar* (febrero de 2018).

<sup>11</sup> José G. (Josepxo) Vera es doctor en comunicación y director de la Oficina de Información y de la Comisión de Medios en la Conferencia Episcopal Española.

con Dios, la incomunicación entre el Creador y la creación. El hombre perdió la comunión con Dios, salió del Paraíso.

No obstante, la incomunicación no fue definitiva. Dios se acercó al hombre y estableció con él sucesivas alianzas, un intercambio de compromisos, que fueran preparando una nueva comunicación/comunión con Él. Esas alianzas las personalizaron Noé, Abrahám y Moisés.

Así se fue preparando el segundo gran momento de la comunicación de Dios: la encarnación. Dios comunicó su amor salvador a los hombres haciéndose hombre en Jesús. Desde aquel preciso momento de la historia, en aquella cueva de Belén, el ser humano podía volver a hablar personalmente con Dios cara a cara. La primera que lo hizo fue la Virgen María, desde el mismo momento de la encarnación, luego José, los pastores, los magos, Juan Bautista, los discípulos, los apóstoles, Pilatos, todos los que le conocieron; a ellos se les comunicó la salvación, con ellos se compartió la salvación y para ellos se celebró la salvación.

## **La gran comunicación**

Es precisamente esta celebración de la salvación la gran comunicación del amor de Dios a los hombres, el gran desparramamiento de Dios: Jesús muere en la Cruz para salvar a los hombres del pecado y de la muerte, y mostrar de ese modo el infinito amor de Dios. A partir de aquel día, sus discípulos, el nuevo pueblo de Dios, recibió una misión: «Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio». En la cruz (y en su conmemoración diaria en la eucaristía) se restableció la comunicación entre Dios y el hombre de un modo totalmente nuevo e insuperable. La comunión con Dios, el mayor grado de comunicación al que podemos aspirar en nuestra relación con el Creador, se hace de nuevo posible.

La Iglesia, el grupo de los seguidores de Cristo animado por el Espíritu Santo, prolonga en el tiempo y en el espacio la misión de Jesucristo: anunciar la salvación, celebrar la salvación y compartir la salvación.

Y aquí es donde yo quería llegar: la historia en su sentido más amplio y profundo, es la historia, de una comunicación, la gran comunicación de Dios a su pueblo, que es la comunicación del amor de Dios. En Dios encontramos el sentido de toda comunicación, su qué y su porqué: el amor.

Por esto podemos decir que la comunicación solo existe cuando se comunica el amor, cuando el objeto y la causa de la comunicación es el amor. El amor y sus derivadas: la verdad, la bondad, la belleza. Al hablar del amor, la verdad, la belleza y el bien, las personas se hacen más personas y mejores personas. Solo hay comunicación cuando se comunica la verdad. Cuando se produce el silencio de la verdad, de la belleza, de la

bondad, cuando se da su ocultamiento, el mundo queda detenido en la ignorancia, en la oscuridad. Peor todavía, cuando se comunica el error o la mentira, cuando se difunde el mal, el odio, la perversión, el mundo retrocede, se hace menos humano, queda incomunicado, nos hace peores, nos puede destruir como personas.

Ahí está toda la clave de la comunicación, de cualquier comunicación y, de manera especial, de la comunicación de la Iglesia. La Iglesia, que prolonga en el tiempo la misión de Cristo, tiene como objetivo la comunicación de un mensaje. No es un mensaje cualquiera, es una buena noticia, la buena noticia de Jesucristo, al que todos los hombres y mujeres de la historia están esperando, incluso sin conocerlo.

### **Herramienta, actividad, misión**

La Iglesia es una institución de tantas, y comparte con todas ellas algunas características de su dimensión pública en relación a la comunicación. Como para todas ellas, la comunicación es una herramienta y una actividad, pero para ella, además, la comunicación es una misión confiada por su fundador y un elemento esencial de su actividad.

#### ***Una herramienta***

Como en cualquier otra institución, la comunicación es una herramienta al servicio de la organización, que tiene como objetivo poner en relación la imagen de la Iglesia con su identidad, lo que parecemos con lo que somos. Ése es el fin de toda comunicación institucional: parecer lo que se es. De hecho, cuando hay una distancia grande entre lo que una institución es y lo que parece, decimos que tiene un problema de comunicación institucional. A través de la comunicación, la Iglesia tiene el arduo objetivo de conseguir parecer, ante la sociedad y ante el mundo, lo que ella es realmente: pueblo de Dios, comunidad de creyentes, lugar de salvación, presencia de Dios.

Es verdad que la imagen se configura en la mente de las personas a través de miles de detalles que, inadvertidamente se posan en nuestro interior y configuran una imagen de la realidad: la educación de mis padres, lo que leo, lo que me explican, mis propias reflexiones, la influencia de los medios de comunicación, el medio ambiente social y cultural en el que me desarrollo, mis convicciones y valores, etc. Todo ello configura la imagen que tengo de las personas, de las instituciones, de la realidad que me envuelve y sobre las que tengo opinión.

Uno de esos elementos que configuran la imagen que yo tengo de una realidad es la comunicación que realiza sobre sí misma esa realidad: lo que dice de sí, lo que

manifiesta con sus obras, lo que expresa con sus gestos o acontecimientos. Buena parte de la imagen que tengo del mundo que me rodea se origina en lo que ese mundo me transmite. Por eso, la comunicación de la Iglesia trabaja para conseguir que la imagen de la Iglesia en la sociedad coincida con la realidad de la Iglesia.

### **Una actividad**

En segundo lugar, la comunicación de la Iglesia es una actividad. La comunicación de la identidad de la Iglesia y de su mensaje ha continuado desde el comienzo de su misión a través de los mismos medios hasta la actualidad. En estos más de veinte siglos de historia, la Iglesia ha comunicado con todos los medios disponibles en cada momento.

Quizá se puede hacer un breve recorrido por la actividad de la comunicación de la Iglesia realizada en estos veinte siglos. Comenzó con la predicación oral como hizo el mismo Jesús y sus apóstoles y discípulos. Siguió con las cartas o escritos pastorales, que comenzaron escribiendo los apóstoles y continuaron sus sucesores hasta nuestros días. Con el tiempo, la Iglesia incorporó a la difusión de su mensaje y de su identidad los diversos medios de comunicación que iban surgiendo. Durante siglos fueron los copistas de los monasterios los encargados de difundir los libros litúrgicos, las enseñanzas de los Padres, los tratados de teología. Así aseguraron la unidad de la Palabra de Dios, la celebración de la misma liturgia en todas las comunidades, y la comunión de la fe y en la oración.

Ya en el siglo XV, el primer texto impreso por Gutenberg con su invento de la imprenta fue la Biblia. Desde entonces se sucedieron las ediciones por todo el mundo. El texto sagrado alcanzó una difusión sin precedentes, y junto a él todos los libros que la tradición de la Iglesia había recogido durante siglos. Los folletines y periódicos sirvieron también pronto a la misión de la Iglesia. San Francisco de Sales, obispo de Ginebra, se hizo famoso por la difusión, en pequeños textos, de la doctrina de la Iglesia entre sus diocesanos. En 1865 surge *L'Osservatore Romano*, como periódico al servicio de la Santa Sede para difundir su mensaje y su posición ante la situación del mundo.

La llegada del cine, a finales del siglo XIX, sirvió también para la difusión del mensaje cristiano. Una de las primeras películas de cine fue *La Vie et la Passion de Jésus Crist*, de los hermanos Lumière en 1897. El cine propició la creación en el Vaticano de las primeras instituciones eclesiales dedicadas a la comunicación y a su pastoral. El siguiente medio de comunicación fue la radio, inventada por Marconi en los primeros años del siglo pasado. Su capacidad y posibilidades fueron rápidamente reconocidas por la Iglesia, y Pío XI inauguró la primera estación de radio en el Vaticano junto a Marconi, en 1931. La aparición de la televisión, apenas unos años después, tardó en ser reconocida por la Iglesia, pero la iniciativa de muchos católicos impulsó la

presencia del mensaje cristiano en numerosos canales, estaciones de televisión y programas. El Centro Televisivo Vaticano se inauguró en 1985 por iniciativa del papa Juan Pablo II.

Fue este mismo Papa el que, atento al mundo de la comunicación, envió su felicitación navideña a través de internet. Comenzaba la era digital de la Iglesia, casi al mismo tiempo que se desarrollaba y se difundía esa tecnología. El sitio web de la Santa Sede quedaba establecido con todas sus secciones y contenidos, en 1997. Desde esa fecha, no sólo incorpora todas las intervenciones de los papas en el presente, sino que va incorporando los documentos y datos de los papas anteriores, que no conocieron este desarrollo.

El 12 de diciembre de 2012 (fecha fácil de recordar), el papa Benedicto XVI lanzaba al mundo su primer tuit a través de la cuenta @pontifex. En julio de 2017 alcanzó los 35 millones de seguidores, en nueve idiomas. En octubre, tenía ya 40 millones. Su cuenta en instagram, @Franciscus, ha rebasado los 5 millones de seguidores desde febrero de 2016.

Este recorrido por la historia pone de manifiesto la relevancia de la actividad de la comunicación realizada por la Iglesia hasta nuestros días. Hoy podemos conocer al instante las palabras del Papa y seguir su predicación y sus cartas de manera escrita, por la radio, la televisión, internet o las redes sociales. Los medios de comunicación que aparezcan en el futuro serán, sin duda, incorporados por la Iglesia.

### ***Una misión***

En tercer lugar, la comunicación es para la Iglesia una parte esencial de su misión. Hemos dicho que la Iglesia prolonga en el tiempo la misión de Cristo. Esta misión tuvo tres ejes: anunciar la salvación «El Reino de Dios está cerca, convertíos y creed la Buena Noticia», realizar la salvación en el misterio pascual de su Pasión, Muerte y Resurrección; y compartir esa salvación, anticipándola a través de los signos y milagros. Por eso, la misión de la Iglesia es también el anuncio de la salvación, en la catequesis, la predicación o la enseñanza; la celebración de esa salvación a través de la celebración de los sacramentos; y compartir la salvación, mediante el ejercicio de la caridad, rasgo esencial de la vida de la Iglesia.

Efectivamente, la comunicación para la Iglesia no es solo un elemento en el organigrama de la institución. Se puede decir que, si bien la Iglesia tiene incorporada la comunicación como un elemento propio de su actividad, la comunicación está en la misma esencia de la Iglesia. La Iglesia «existe para evangelizar» (EN 14) y tiene como misión propia y esencial, entregada por su fundador, la comunicación de una noticia de salvación para los hombres (Mc 16,15).

La comunicación no es un elemento más en la vida de la Iglesia, sino que corresponde a su misma identidad. Podemos decir, de hecho, que una Iglesia que no comunica no puede ser Iglesia, y por lo mismo, un cristiano que no comunica...

## San Francisco de Sales, testigo ejemplar del humanismo cristiano<sup>12</sup>

*Benedicto XVI*

*Queridos hermanos y hermanas:*

«Dios es el Dios del corazón humano» (T I, XV): en estas palabras aparentemente sencillas captamos la huella de la espiritualidad de un gran maestro, del que quiero hablaros hoy, san Francisco de Sales, obispo y doctor de la Iglesia. Nació en 1567 en una región francesa fronteriza. Era hijo del señor de Boisy, una antigua y noble familia de Saboya. Vivió a caballo entre dos siglos, el XVI y el XVII, recogió en sí lo mejor de las enseñanzas y de las conquistas culturales del siglo que terminaba, reconciliando la herencia del humanismo con la tendencia hacia lo absoluto propia de las corrientes místicas.

Su formación fue muy esmerada; en París hizo los estudios superiores, dedicándose también a la teología; y en la Universidad de Padua, los estudios de derecho, como deseaba su padre, que concluyó de forma brillante con el doctorado en *utroque iure*, derecho canónico y derecho civil. En su armoniosa juventud, reflexionando sobre el pensamiento de san Agustín y de santo Tomás de Aquino, tuvo una profunda crisis que lo indujo a interrogarse sobre su salvación eterna y sobre la predestinación de Dios con respecto a sí mismo, sufriendo como verdadero drama espiritual las principales cuestiones teológicas de su tiempo...

En el culmen de la prueba, fue a la iglesia de los dominicos en París y, abriendo su corazón, rezó de esta manera: «Cualquier cosa que suceda, Señor, tú que tienes todo en tu mano, y cuyos caminos son justicia y verdad; cualquier cosa que tu hayas decidido para mí...; tú que eres siempre juez justo y Padre misericordioso, yo te amaré, Señor (...), te amaré aquí, oh Dios mío, y esperaré siempre en tu misericordia, y repetiré siempre tu alabanza... ¡Oh Señor Jesús, tu serás siempre mi esperanza y mi salvación en la tierra de los vivos!». A sus veinte años Francisco encontró la paz en la realidad radical y liberadora del amor de Dios: amarlo sin pedir nada a cambio y confiar en el

---

<sup>12</sup> Texto de la audiencia general del miércoles, 2 de marzo de 2011.

amor divino; no preguntar más qué hará Dios conmigo: yo sencillamente lo amo, independientemente de lo que me dé o no me dé. Así encontró la paz y la cuestión de la predestinación —sobre la que se discutía en ese tiempo— se resolvió, porque él no buscaba más de lo que podía recibir de Dios; sencillamente lo amaba, se abandonaba a su bondad. Este fue el secreto de su vida, que se reflejará en su obra más importante: el *Tratado del amor de Dios*.

Venciendo la resistencia de su padre, Francisco siguió la llamada del Señor y, el 18 de diciembre de 1593, fue ordenado sacerdote. En 1602 se convirtió en obispo de Ginebra, en un período en el que la ciudad era el bastión del calvinismo, tanto que la sede episcopal se encontraba «en exilio» en Annecy. Pastor de una diócesis pobre y atormentada, en un enclave de montaña del que conocía bien tanto la dureza como la belleza, escribió: «[A Dios] lo encontré lleno de dulzura y ternura entre nuestras más altas y ásperas montañas, donde muchas almas sencillas lo amaban y lo adoraban con toda verdad y sinceridad; el corzo y el rebeco corrían de aquí para allá entre los hielos espantosos para anunciar sus alabanzas», (*Carta a la madre de Chantal*, octubre de 1606, en *Oeuvres*, XIII, 223). Y, sin embargo, fue inmensa la influencia de su vida y de su enseñanza en la Europa de la época y de los siglos siguientes. Es apóstol, predicador, escritor, hombre de acción y de oración; comprometido en hacer realidad los ideales del concilio de Trento; implicado en la controversia y en el diálogo con los protestantes, experimentando cada vez más la eficacia de la relación personal y de la caridad, más allá del necesario enfrentamiento teológico; encargado de misiones diplomáticas a nivel europeo, y de tareas sociales de mediación y reconciliación.

Pero san Francisco de Sales es, sobre todo, un director de almas: el encuentro con una mujer joven, la señora de Charmois, lo impulsó a escribir uno de los libros más leídos de la edad moderna, la *Introducción a la vida devota*. De su profunda comunión espiritual con una personalidad excepcional, santa Juana Francisca de Chantal, nació una nueva familia religiosa, la Orden de la Visitación, caracterizada —como quiso el santo— por una consagración total a Dios vivida en la sencillez y la humildad, en hacer extraordinariamente bien las cosas ordinarias: «...quiero que mis Hijas —escribió— no tengan otro ideal que el de glorificar [a nuestro Señor] con su humildad» (*Carta a mons. de Marquemonde*, junio de 1615). Murió en 1622, a los cincuenta y cinco años, tras una existencia marcada por la dureza de los tiempos y por los trabajos apostólicos.

La vida de san Francisco de Sales fue relativamente breve, pero de gran intensidad. La figura de este santo produce una impresión de extraña plenitud, demostrada con la serenidad de su búsqueda intelectual, pero también en la riqueza de sus afectos, en la «dulzura» de sus enseñanzas que han ejercido gran influencia en la conciencia cristiana. De la palabra «humanidad» encarnó distintas acepciones que, hoy como ayer, puede asumir este término: cultura y cortesía, libertad y ternura, nobleza y solidaridad. En su aspecto tenía algo de la majestad del paisaje en que vivió, conservando también su sencillez y su naturaleza. Las antiguas palabras y las



imágenes con las que se expresaba resuenan inesperadamente, también en el oído del hombre de hoy, como una lengua nativa y familiar.

A Filotea, destinataria de su *Introducción a la vida devota* (1607), san Francisco de Sales dirige una invitación que en su época pudo parecer revolucionaria. Es la invitación a ser completamente de Dios, viviendo en plenitud la presencia en el mundo y los deberes del propio estado. «Mi intención es la de instruir a aquellos que viven en la ciudad, en el estado conyugal, en la corte...» (*Prefacio a la Introducción a la vida devota*). El documento con el que el papa Pío IX, más de dos siglos después, lo proclamó doctor de la Iglesia insiste en esta ampliación de la llamada a la perfección, a la santidad. En él se dice: «[la verdadera piedad] ha penetrado hasta el trono de los reyes, en la tienda de los jefes de los ejércitos, en el tribunal de los jueces, en las oficinas, en las tiendas e incluso en las cabañas de los pastores» (*Dives in misericordia*, 16 de noviembre de 1877).

Así nacía la llamada a los laicos, el interés por la consagración de las cosas temporales y por la santificación de lo cotidiano, en los que insistirán el concilio Vaticano II y la espiritualidad de nuestro tiempo. Se manifestaba el ideal de una humanidad reconciliada, en la sintonía entre acción en el mundo y oración, entre condición secular y búsqueda de la perfección, con la ayuda de la gracia de Dios que impregna lo humano y, sin destruirlo, lo purifica, elevándolo a las alturas divinas. A Teótimo, el cristiano adulto, espiritualmente maduro, al que dirige unos años más tarde su *Tratado del amor de Dios* (1616), san Francisco de Sales ofrece una lección más compleja. Esta lección supone, una precisa visión del ser humano, una antropología: la «razón» del hombre, más aún, el «alma racional», se presenta allí como una arquitectura armónica, un templo, articulado en varios espacios, alrededor de un centro, que él llama, «cima», «punta» del espíritu, o «fondo» del alma. Es el punto en el que la razón, recorridos todos sus grados, «cierra los ojos» y el conocimiento se funde con el amor (cf. libro I, cap. XII). Que el amor, en su dimensión teológica, divina, sea la razón de ser de todas las cosas, en una escala ascendente que no parece conocer fracturas o abismos, san Francisco de Sales lo resumió en una famosa frase: «El hombre es la perfección del universo; el espíritu es la perfección del hombre; el amor es la del espíritu; y la caridad es la perfección del amor» (*ib.*, libro X, cap. I).

En un tiempo de intenso florecimiento místico, el *Tratado del amor de Dios* es una verdadera *summa*, y a la vez una fascinante obra literaria. Su descripción del itinerario hacia Dios parte del reconocimiento de la «inclinación natural» (libro I, cap. XVI), inscrita en el corazón del hombre, aunque pecador, a amar a Dios sobre todas las cosas. Según el modelo de la Sagrada Escritura, san Francisco de Sales habla de la unión entre Dios y el hombre desarrollando una serie de imágenes de relación interpersonal. Su Dios es padre y señor, esposo y amigo, tiene características maternas y de nodriza, es el sol del que incluso la noche es misteriosa revelación. Ese Dios atrae hacia sí al hombre con vínculos de amor, es decir, de verdadera libertad: «Ya que el amor no tiene forzados ni esclavos, sino que reduce todas las cosas bajo la propia obediencia con una fuerza tan deliciosa que, si nada es tan fuerte como el amor, nada es tan amable como

su fuerza» (*ib.*, libro I, cap. VI). En el *Tratado* encontramos una meditación profunda sobre la voluntad humana y la descripción de su fluir, pasar, morir, para vivir (cf. libro IX, cap. XIII) en el completo abandono no sólo a la voluntad de Dios, sino también a lo que a él le complace, a su «*bon plaisir*», a su beneplácito (cf. libro IX, cap. I). En la cumbre de la unión con Dios, además de los arrebatos del éxtasis contemplativo, se coloca ese fluir de la caridad concreta, que está atenta a todas las necesidades de los demás y que él llama «éxtasis de la vida y de las obras».

Leyendo el libro sobre el amor de Dios, y más aún las numerosas cartas de dirección y de amistad espiritual, se nota bien qué gran conocedor del corazón humano fue san Francisco de Sales. A santa Juana de Chantal escribe: «Esta es la regla de nuestra obediencia, que os escribo con letras mayúsculas: hacer todo por amor, nada por la fuerza, amar más la obediencia que temer la desobediencia. Os dejo el espíritu de libertad, ya no el que excluye la obediencia, pues esta es la libertad del mundo; sino el que excluye la violencia, el ansia y el escrúpulo» (*Carta* del 14 de octubre de 1604). No por nada, en el origen de muchos de los caminos de la pedagogía y de la espiritualidad de nuestro tiempo encontramos precisamente las huellas de este maestro, sin el cual no hubieran existido san Juan Bosco ni el heroico «caminito» de santa Teresa de Lisieux.

En un tiempo como el nuestro que busca la libertad, incluso con violencia e inquietud, no se debe perder la actualidad de este gran maestro de espiritualidad y de paz, que lega a sus discípulos el «espíritu de libertad», la verdadera, como culmen de una enseñanza fascinante y completa sobre la realidad del amor.

San Francisco de Sales es un testigo ejemplar del humanismo cristiano. Con su estilo familiar, con parábolas que tienen a menudo el batir de alas de la poesía, recuerda que el hombre lleva inscrita en lo más profundo de su ser la nostalgia de Dios y que sólo en él encuentra la verdadera alegría y su realización más plena.

# Pastoral juvenil

## Dios-Amor y Filosofía de la Educación Diálogo abierto con algunas discusiones pedagógicas actuales desde una olvidada filosofía cristiana del amor<sup>13</sup>

*David Luque*<sup>14</sup>

*Es una mano intentando coger del amor algún pedazo.*

Kutxi Romero

### Introducción

Todavía se olía la pólvora quemada que asoló el continente europeo durante las dos grandes guerras cuando los intelectuales cristianos comenzaron a preguntarse sobre la imagen de sí mismo que Dios había revelado entonces. Los teólogos situaron la respuesta en la comprensión de una imagen renovada de Dios-Trinidad. Los filósofos cristianos creyeron que era necesaria una comprensión más profunda y actualizada del amor. Aunque ambos parecieron entender que la unidad y la fraternidad eran las respuestas que la humanidad debía dar al desastre de las guerras, la *shoah* y los *gulags*, corrieron suertes dispares en la historia del pensamiento. La corriente teológica se desarrolló hasta el punto de permear el magisterio aún hoy, mientras que la filosófica cayó en el olvido casi por completo. Así las cosas, este artículo desea recuperar algunos de los pensamientos sobre el amor cristiano más sustanciales que se produjeron en esa fugaz e intensa eclosión filosófica sobre el amor a través de los textos de Dietrich Von Hildebrand, Gustave Thibon, Hans Urs Von Balthasar, Søren Kierkegaard, C. S. Lewis, Vladimir Soloviev y Lev Tolstoi.

Pero quiere situar sus aportaciones en el terreno pedagógico y, por ello, aspira también a establecer un diálogo con las discusiones educativas actuales que estudian el amor. Porque en la filosofía de la educación, el amor ha constituido una constante discursiva

<sup>13</sup> Artículo publicado en la revista 'Edetania', núm. 59 (julio 2021), pp. 127-146.

<sup>14</sup> Profesor de Departamento de Ciencias de la Educación, Lenguaje, Cultura y Artes. Ciencias Histórico-Jurídicas y Humanísticas y Lenguas Modernas. Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

que sigue viva hoy, cuando parece haberse revelado como un núcleo de resistencia frente a la cosificación de los sistemas

educativos y la corrosión de la identidad docente. Sin embargo, esos mismos artículos revelan un vacío elocuente sobre las aportaciones del cristianismo o transmiten interpretaciones superficiales y hasta erróneas: sitúan el amor cristiano al margen del *eros* o la *philia*, desarrollan exégesis que no están basadas en los textos originales, se refieren siempre y casi en exclusiva a Pablo, San Agustín o Santo Tomás, o dibujan el amor cristiano como una renuncia a la propia felicidad que la hace indeseable para la vida de las aulas.

Así las cosas, este artículo pretende analizar las aportaciones que la filosofía cristiana del amor desarrollada en el siglo XX puede hacer a las discusiones pedagógicas sobre el amor que se han desarrollado en la actualidad. Para ello se estructura en dos partes. En la primera, se profundiza en esas aportaciones sustanciales sobre el amor cristiano y se intenta abstraer una serie de elementos comunes. En la segunda, después de una revisión sistemática de las principales discusiones, se aportan posibles líneas de pensamiento desde los elementos básicos de una filosofía cristiana del amor. A la postre, se rescata ese episodio luminoso de la reflexión cristiana para aportar una voz renovada a las discusiones actuales. Con todo, me parece necesario un pequeño matiz antes de comenzar. El énfasis que se hace aquí en el amor obedece a que constituye su objeto de estudio, pero no desea incurrir en el siguiente error: el amor no es Dios, porque eso sería casi una idolatría, sino que Dios es amor; Dios constituye el único punto de partida que cabe asentar aquí. La única confesión de fe válida.

## **1. Una olvidada filosofía del amor cristiano en el siglo XX. Aproximación antológica y sistemática**

¿Qué criterios se han seguido para seleccionar a los autores? Que todos publicaron obras filosóficas que estudiaban específicamente el amor cristiano en el siglo XX, a las que habría que añadir dos excepciones. Kierkegaard, que escribió previamente, y Balthasar, cuya obra es de naturaleza teológica<sup>15</sup>. Sobre esa base, se desarrollan dos apartados. Uno estudia las obras de cada autor para comprender la estructura básica de su pensamiento. Otro condensa los elementos básicos del amor cristiano que

---

<sup>15</sup> Habrá a quien le pueda parecer extraño que, admitiendo como excepción una obra de naturaleza teológica, esta haya sido la de Balthasar y no la de otros autores con, quizá, mayor repercusión como *Amor y responsabilidad*, que escribió san Juan Pablo II antes de acceder al pontificado, o *Deus Caritas Est*, que es la encíclica con la que Benedicto XVI abrió su magisterio. El criterio que he seguido para no incluirlas en esta excepción es doble. El primero, que no había lugar para estudiarlas en el corto espacio de un artículo si quería a otros autores más olvidados. El segundo, que son obras que proceden de personas que llegaron a ser pontífices de la Iglesia católica y, en ese sentido, han sido textos ya muy estudiados también para la pedagogía.

concitan la unanimidad de todos los autores y que sirven de base para establecer el diálogo con la pedagogía que vendrá en la segunda parte del texto.

## 1.1. Una pequeña historia del amor cristiano. Antología y síntesis

El catolicismo aporta el pensamiento de Hildebrand, Thibon, Soloviev y Balthasar.

El amor en Hildebrand, que publicó en *La esencia del amor* de 1971, es la respuesta dada al valor que se ve en el objeto amado, que aparece como lo más digno de amor por sus cualidades (1998, pp. 49-57). Esta idea del amor se movería entre la *intentio unionis* e *intentio benevolentiae*. En una unión entre los amantes que encuentra su cauce de expresión en una entrega al amado que no significa la pérdida de las cualidades individuales, sino que, si es recíproca –y debe serlo–, genera una unidad espiritual hasta tal punto que cuanto sucede al otro se vive como propio (1998, p. 189). En el ámbito de la caridad es preciso hablar del amor a Dios y el amor al prójimo<sup>16</sup>. Aquí es necesario observar tres ideas. Que el MN se funda en el amor de Dios y nace a partir de él, lo que provoca que su obediencia nazca de la insinuación de la propia voz de Cristo (1998, p. 297). Que la intención unitiva y la benevolente no es una entrega o una interiorización de lo que sucede al amado, sino una actualización de la bondad en el alma del amante (1998, pp. 295-296). Que la caridad inunda todas las categorías del amor natural (1998, pp. 298-302). Escribe Hildebrand: “La palabra específica del amor, que es pronunciada en cada una de sus formas, solo puede alcanzar un desarrollo puro y pleno si son irrigadas por la caridad” (1998, p. 306). Así, la conciencia moral puede expresarse a través de cada uno de ellos (1998, p. 319).

Thibon, el francés nominado cuatro veces al Nobel que escribió *Sobre el amor humano* en 1961, lo entendió como una unión que se alcanza tras integrar ascéticamente la división entre lo que él llama “vida” y “espíritu” (2010, pp. 14-15) y que habría sido originada por la caída original y agravada por la responsabilidad humana (2010, pp. 18-19) que continuamente buscaría ídolos que le alejan de Dios (2010, p. 28). Así, cuando el espíritu logra conducir la vida (2010, p. 20), aparece un amor que se comprende en función de cuatro aspectos. El primero, que el amor tiende a romper el aislamiento del hombre provocado por su idolatría para abrirlo a la unidad con el otro/Otro, que es también su yo más profundo (2010, p. 37). El segundo, que el amor irriga toda la naturaleza humana valiéndose así de los instintos y de la carne para amar en una nueva unidad (2010, p. 125). El tercero, que los amores naturales evolucionan hacia la perfección cuando los componentes humanos y sensibles concuerdan con el amor divino (2010, p. 86). Finalmente, se puede hablar de una transfiguración del amor en donde el ser humano aprende a amar a las personas como fines en sí mismos, es decir, por causa de su

---

<sup>16</sup> MN, en adelante. MN: Mandamiento Nuevo, que se refiere al mandato de “que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros” (Jn 13, 34).

pobreza y sus imperfecciones (2010, pp.138-139). En suma, la transfiguración auténtica sucede cuando se ama a Diosa través del amado (2010, pp. 148-150).

En *El significado del amor*, Soloviev subraya su dimensión unitiva. En el ruso, el amor ha de comprenderse como una dinámica que se articula en dos movimientos. Un movimiento de individualidad, en que la persona vence su egoísmo y es afirmada y afirma a las otras en su valor absoluto (2009, p. 71), y un movimiento de unión, en que dos personas –y más progresivamente– se unen en la aspiración a la unitotalidad (2009, p. 107). Así, el amor da valor absoluto al objeto amado a través de la unión con él no creando una realidad nueva, sino llevando a su máxima plenitud lo que se encontraba de forma embrionaria en ambas partes, que es esa pretensión de unidad (2009, pp. 71-72). De esta manera se puede restaurar la imagen de Dios en la humanidad –Soloviev dirá que incluso físicamente–: porque el amor manifiesta la imagen de Dios en el hombre como transfigurándolo cuando ama (2009, pp. 72-73). En suma, “el hombre particular puede salvarse realmente, puede regenerar y perpetuar la propia vida individual en el amor auténtico solo si vive en comunión y junto con todos” (2009, p. 111). Sobre esta base, termina fundamentando la conciencia.

El texto que Balthasar escribió en 1963, *Solo el amor es digno de fe*, comienza preguntándose sobre la posibilidad de conocer el amor. Esto es posible porque el amor que Dios tiene al mundo es reconocible incluso aunque él sea totalmente Otro (2004, p. 77), dado que es incoado en las personas un amor sobrenatural (2004, pp. 60, 77) que hace que no se pueda conocer de forma gnóstica (2004, pp. 107-108). De esta manera, hay en el ser humano un germen de amor que es *imago dei* (2004, p. 79) y que se manifiesta externamente en correspondencia a una revelación que es el amor (2004, p. 85) manifestado trinitariamente en el hecho objetivo de la cruz (2004, pp. 88-91, 101-102, 107-108). Pero ¿cómo puede amar el ser humano en su respuesta libre a la cruz? Hay que comenzar diciendo que el amor no tiene forma creatural, sino que, a lo sumo, adopta la forma de un “sí” que es siempre una respuesta a la primera iniciativa de Dios (2004, pp. 123-124). Entonces, el amor de Dios penetra en la libertad del ser humano haciéndolo cada vez más amor, como una regeneración original al amor donado a la persona (2004, p. 106). Así, “el amor lo posee a él [al ser humano] en lo más íntimo, *interius intimo meo*. El amor organiza al hombre y no a la inversa” (2004, p. 132). De esta manera, las virtudes naturales quedan transfiguradas por el amor y “los valores supremos de la ética individual se caen sin el amor: únicamente el amor lleva a plenitud toda ley en él compendiada” (2004, p. 128). Y es así como cobra sentido un obrar cristiano dirigido interiormente por el amor de Dios, que toma la forma de la libertad humana. El MN no es sino impedir la competencia de otros objetos que pueden erigirse en ídolos (2004, pp. 109-110) así como todos los presupuestos anteriores se dirigen al encuentro con el prójimo (2004, pp. 112-116). Todo lo cual culmina con la reciprocidad del amor, que parece que es exclusivo de un amor trinitario, donde “el amor no quiere más recompensa que el amor que corresponde” (2004, pp. 109, 118).

Kierkegaard y Lewis representarían otras confesiones cristianas. *Las obras del amor*, que Kierkegaard publicó en 1847, ofrecen tres intuiciones fundamentales. La primera es que el amor permanecería oculto en el interior del ser humano, nutriéndose del amor de Dios como un manantial se nutre de un afluente, y solo es posible conocerlo a través de las obras realizadas por las personas (2006, pp. 25-26). Una de esas manifestaciones es la obediencia a la ley regia, al MN, que nace del recto amor a uno mismo y vuelve prójimos entre sí a todos los seres humanos (2006, pp. 44, 82). Esta obligatoriedad de amar eterniza al amor y le da entidad ontológica (2006, pp. 52-53) a la vez que libera al ser humano de la dependencia del amado porque el amor ya no depende del objeto amado, sino del puro mandato (2006, p. 61). “El amor auténtico, el amor que, convirtiéndose en deber, sufrió el cambio de la eternidad, no varía jamás” (2006, p. 55), escribe Kierkegaard. Así las cosas, el amor se vuelve un asunto de conciencia moral. Pues si el amor fluye en el ser humano como la sangre en las venas (2006, p. 169), entonces, las relaciones entre los seres humanos son relaciones de amor donde la conciencia pasa también a ser amor (2006, p. 169). De esta manera, el cristianismo irrumpe en el discurso sobre el amor no para enseñar a amar de un modo determinado, sino para revelar cómo amar de un modo general a todo ser humano y por eso transforma internamente, según el espíritu, todos los otros tipos de amores (2006, pp. 177-181).

En 1960, Lewis publicó *Los cuatro amores*, donde propuso una comprensión de los amores naturales en la intersección de dos ejes. El eje compuesto por el “amor dádiva”, que es un amor gratuito que se dona, y el “amor necesidad”, que surge de la pura necesidad del ser humano (2017, pp. 11-12). Y el eje de los “placeres necesidad”, que son aquellos que mueren en nosotros cuando los hemos alcanzado, y los “placeres de apreciación”, que no han exigido que se aprecien valorativamente (2017, pp. 26-27). Pero su aportación fundamental para este artículo es la idea de que todos los amores naturales nacen del amor de Dios. Escribe: “los amores naturales no son auto-suficientes. [...] Decir esto no es empequeñecer los amores naturales, sino indicar dónde reside su verdadera grandeza” (2017, p. 155). Esta dependencia provoca tres efectos. El primero que, aceptando su carácter secundario respecto del amor de Dios, los amores naturales se liberan y se desarrollan hacia una mayor plenitud (2017, p. 158). El segundo es que Dios “implanta en nosotros todos los amores-dádiva como los amores-necesidad” (2017, p. 169) y, sobre esa base, podemos amar a Dios mismo adorándole, y amar lo que no es digno de amar y ser amados como indignos en el cumplimiento del MN (2017, p. 170). El tercero es una interpretación escatológica del amor, pues los amores naturales quedarían vivificados por el amor divino hasta tal punto que, al ver a Dios cara a cara, se experimentará la sensación de haberlo visto ya en cada acto de amor natural transfigurado (2017, p. 184). Dice Lewis que la caridad “no se rebaja haciéndose simple amor natural, sino que el amor natural es asumido –haciéndose su instrumento obediente y armónico– por el Amor en sí mismo” (2017, p. 177).

Tolstoi, que fue bautizado en la Iglesia ortodoxa y se mostró siempre muy crítico con todas las formas eclesiales, aporta un pequeño texto.

La idea sobre la que construye su comprensión del amor en 1908 es que la humanidad vive orientada por la “ley de la violencia”, que somete a los hombres bajo la guía de un régimen que les oculta el verdadero mensaje del evangelio (2018, pp. 25-30), que sería la “ley del amor”. La caridad, que habría de erigirse como la ley suprema que fundamente la vida sin excepción (2018, pp. 41-46), “no es, como en las antiguas doctrinas, solo la prédica de una determinada virtud, sino la definición de la ley suprema de la vida humana y de la guía de conducta que deriva necesariamente de ella” (2018, p. 41). ¿Cómo funciona este mandato? Tolstoi sugiere la idea de un esfuerzo necesario para incrementar el amor en el interior del individuo (2018, p. 78), lo que provocaría un desarrollo de la conciencia, que aparece como una propiedad de la naturaleza humana (2018, p. 85) que orienta la conducta hacia el amor a los demás. Una vez que la conciencia se vuelve más transparente y lúcida (2018, pp. 79-82), Tolstoi sostiene que se produce un salto social que provocaría que las sociedades no necesitaran ni siquiera un gobierno, sino solo la doctrina de Cristo (2018, p. 92). En definitiva, escribe el genio ruso, “Toda la doctrina radica en que aquello que llamamos «yo», nuestra vida, es un principio divino alojado en nosotros y limitado por nuestro cuerpo, principio que se manifiesta como amor; que, por tanto, la verdadera vida de cada hombre, divina y libre, se manifiesta en el amor” (2018, p. 42).

Y ahora, ¿qué principios pueden extraerse que sean comunes a la inmensa mayoría de estos autores?

## 1.2. Los elementos básicos del amor cristiano

A pesar de las diferencias desarrolladas anteriormente, existen unos principios que, por convergencia, concitarían el consenso de todos los autores.

El primer elemento es que el amor cristiano se fundamenta en la afirmación ontológica de que “Dios es amor” (1 Jn 4, 8) (Hildebrand, 1998, pp. 298-302; Thibon, 2010, p. 39; Balthasar, 2004, pp. 88-91, 101-102; Kierkegaard, 2006, p. 26; Lewis, 2017, pp. 18, 168-169, 180-184; Soloviev, 2009, pp. 52-53, 98, 101; Tolstoi, 2018, pp. 28, 31, 78). Se comprendería la vida intratrinitaria como una dinámica relacional de amor entre las personas de la Trinidad, que afirmarían su propia identidad en relación con las otras, y la creación como el fruto del amor de Dios-Trinidad, que no se queda encerrado en esas relaciones previas, sino que tiende a darse de suyo. Ahora bien, el punto álgido del amor divino se sitúa en el grito del abandono y la muerte en la cruz. Todo lo cual ofrece una clave hermenéutica sustancial: el amor divino del que participa el ser humano a través del ágape, la caridad, no puede reducirse solo a una comprensión sacrificial, sino que ha de ampliarse a una relación de amor y de vida. El segundo elemento tiene que ver con las tipologías del amor. Es cierto que hay distintos tipos de amor natural en función del objeto amado –y es así como podemos hablar de un amor paternal y maternal, fraternal, amistoso o sponsalicio–. Pero es unánime que el amor divino irriga,



transfigura y sobrenaturaliza todos los tipos de amor natural al constituir su fundamento. Dios incoaría una parte de su amor en las personas, a su imagen y semejanza, y estolas capacitaría para que, con el concurso de su libertad, los diversos amores se fundamenten en ese primero y se desarrollen también hacia todos los demás. Así es posible hablar de un amor de los padres, de los hermanos, de los amigos, de los esposos que se nutre y se desarrolla por participación en el único amor divino (Hildebrand, 1998, pp. 305-306; Thibon, 2010, pp. 49, 86; Balthasar, 2004, pp. 77, 128-131; Kierkegaard, 2006, pp. 25, 133; Lewis, 2017, pp. 155-158, 176-177; Soloviev, 2009, pp. 95-98; Tolstoi, 2018, p. 79).

El tercer elemento es que el amor conduce a la unidad y se manifiesta en ella (Hildebrand, 1998, p. 173; Thibon, 2010, pp. 37-38, 46, 125, 137; Balthasar, 2004, p. 118; Kierkegaard, 2006, pp. 80, 136; Lewis, 2017, pp. 86-87, 174-176; Soloviev, 2009, pp. 52-53, 107, 111; Tolstoi, 2018, p. 104). Es preciso realizar dos matices aquí. Que la unidad generada por el amor es una unidad relacional recíproca y recíprocante. Es decir, que el amor pide de suyo ser amado, también el MN, aunque no con la persona que es objeto de amor en un momento determinado, sino en otras ocasiones y en función de la propia indigencia que necesita ser amada. Pero esta relación no puede quedar encerrada en la vinculación de unos padres con sus hijos, de los miembros de un matrimonio o unos amigos, sino que desborda hacia otras personas que se sienten llamados también a ese amor generando así un movimiento expansivo de nuevas relaciones. El segundo matiz es cognoscitivo. Porque este entramado de relaciones, fundamentadas en el amor divino, permitirían a las personas acceder a un conocimiento de la realidad que no es puramente gnóstico y que revela a Dios y el mundo creado por él también como fuente y parte de un equilibrio de realidades relacionadas entre sí.

La dimensión moral del amor cristiano se mueve en torno a dos ideas. La primera, la obligación de amar a las personas (Hildebrand, 1998, pp. 288-302; Thibon, 2010, p. 39; Balthasar, 2004, pp. 112, 120; Kierkegaard, 2006, pp. 43 y ss.; Lewis, 2017, pp. 171-176; Soloviev, 2009, pp. 72-73; Tolstoi, 2018, pp. 41-46). En efecto, el MN no parece ser interpretado como una carga pesada, sino dentro de una lógica normativa que protege el amor divino frente a los ídolos, las inclinaciones naturales o la pura predilección. La segunda, la intuición de una conciencia moral irrigada por el amor divino que, de alguna forma, dirige el obrar humano de tal forma que exprese su amor (Hildebrand, 1998, pp. 314-319; Thibon, 2010, p. 39; Balthasar, 2004, pp. 60, 77, 106-107; Kierkegaard, 2006, pp. 169 y ss.; Lewis, 2017, p. 169; Soloviev, 2009, pp. 49-50, 110; Tolstoi, 2018, pp. 77-78). Se da por supuesto que los seres humanos tienen una conciencia moral, acaso como el lugar donde parece hacerse perceptible ese amor incoado, que actualiza el amor divino e intenta dirigir el obrar humano. Ambas dimensiones presuponen la necesidad de una ascesis –que no puede erigirse como un fin en sí mismo– que corrija esas tendencias contrarias al MN o a la conciencia moral.

Aunque cabría hablar de otros elementos básicos del amor cristiano, no concitan la unanimidad de los autores. Con todo, estos son suficientes para entablar un diálogo con los núcleos de discusión fundamentales en la pedagogía moderna, que es la segunda parte de este artículo.

## **2. Diálogo abierto entre los elementos básicos de una filosofía cristiana del amor y los principales núcleos de discusión actuales sobre el amor en la pedagogía**

El análisis de la literatura existente revela tres núcleos de discusión fundamentales. Una serie de interpretaciones del amor en el ámbito educativo que casi se abren a un modo nuevo de comprender la educación epistemológicamente. Los otros dos núcleos forman parte de lo que se llama “triángulo pedagógico” o los mitos sobre el origen de la docencia (McEwan, 2003) y serían la relación que mantienen los profesores y los estudiantes con el conocimiento, y la propia relación entre los profesores y los estudiantes.

### **2.1. Pensar la educación a partir de nuevas propuestas del amor**

Como acabo de decir, parece haber un número de investigaciones que proponen nuevas formas de comprender el amor que casi plantean pensar la educación de otra manera. Podrían entrar en los apartados siguientes porque desarrollan argumentos muy próximos, pero tiene más sentido comprenderlos en este contexto. Aquí, inspirados por la figura paradigmática de Sócrates y el pensamiento de Hannah Arendt (Alston, 1991; Vlieghe y Zamojski, 2019, pp. 520-521), el profesor experimenta la necesidad de compartir su amor al mundo y, justo porque algo en él le emociona, lo transmite a sus estudiantes, que pueden recrearlo continuamente. Escriben los autores: “At an ontological level [...] educational love refers [...] to a particular attitude towards the world (affirmation), towards oneself (internal necessity) and towards others (vulnerability and generosity)” (Vlieghe y Zamojski, 2019, p. 523). Desde perspectivas más pragmatistas, se produce una identificación entre la noción de “amor evolutivo” que desarrolla Charles Peirce y su mismo concepto de educación, donde el proceso educativo se identificaría con un proceso de evolución de la sociedad en la atención a los problemas sociales y los más desfavorecidos (Moses, 2017, pp. 724-725). La pedagogía crítica aprovecha el uso ambiguo del amor que aparece en Paulo Freire para articular una idea de “amor revolucionario” que intentaría romper la lógica de la indignación y la ira en que se mueve la vida política actual, volviéndose más sensible a las necesidades locales concretas y ofreciendo prácticas de amor que permitan cambiar esas mismas situaciones en una apertura radical al otro (Lanas y Zembylas, 2014, pp. 40-42; Zembylas, 2017, pp. 5-8, 10-11). Hoveid y Finne proponen repensar la

educación introduciendo, en el ámbito de las relaciones educativas de cuidado, los atributos que ellos llaman “in between”, que sería como el espacio entre dos personas que define el tipo de relación que se desarrollará, y “opendoors”, que constituye la actitud de mantenerse siempre abierto a los demás (Hoveid y Finne, 2014, pp. 248-25, 253-257).

Qué decir desde una filosofía cristiana del amor que no pronuncia palabra alguna sobre la educación. Si hubiera que pensar qué es la educación en términos estrictamente pedagógicos y partiendo de las bases que he deducido del primer bloque, sería necesario partir de la vinculación entre Dios y el ser humano en virtud del concepto de amor. Se observaba que los seres humanos tienen dentro de sí un germen del amor divino cuyo despliegue permitía reconocer la verdad de la revelación de Dios –que se comunicaba trinitariamente como amor–, responder a la revelación a través de nuestra libertad –que se hacía amor en la obediencia ascética al MN y a la conciencia moral– y conformaba así una identidad particular en la manifestación idiosincrática del amor divino a través de los amores naturales. Como decía –y aun sabiendo que lo que voy a decir es reduccionista–, en virtud de estos argumentos cabría pensar la educación como una actualización progresiva del amor de Dios incoado en el ser humano que se manifestaría en la dimensión intelectual, moral, política y espiritual del ser humano. Así se puede hablar de una forma de conocer la realidad como inmersa en las lógicas del amor divino que exige la iniciación en los diversos lenguajes del conocimiento humano y un pensamiento crítico capaz de comprender la realidad bajo esas dinámicas. Se puede hablar de una moral que se desarrolla en el hábito de amar a través de experiencias concretas que brotan de la obediencia al MN y que aprende a discernir la voz de la conciencia moral entre todas las otras voces. Se puede hablar de una política como forma de vida que se desarrolla en el pensamiento crítico, el diálogo y la vida práctica. Y se puede hablar de una espiritualidad que se condensa en las relaciones recíprocas y reciprocantes que establecen los seres humanos con el entorno que les rodea. Nada de esto es incompatible con que pueda existir un sistema específico de formación catequética, cuyo objeto de estudio pertenece más al lenguaje de la teología práctica que al de la teoría educativa. Tampoco es incompatible con la formación específica que cada persona de fe puede adquirir a través de los medios que las diversas religiones articulan –porque no vienen sino a dar una forma específica a ese amor se manifiesta que, idiosincráticamente, en la persona concreta vive un carisma particular–. Por supuesto, no es incompatible con otras realidades eclesiológicas como los sacramentos, que constituyen manifestaciones del amor de Dios hacia el ser humano y contribuyen también al desarrollo de ese amor divino incoado que hace a cada hombre y a cada mujer a imagen y semejanza de Dios-Trinidad. En definitiva, la educación que acontece en los sistemas formales de educación –la que se propone repensar aquí– participa de todo este entramado a partir de sus atributos específicos.

## 2.2. La relación de los profesores y los estudiantes con el conocimiento. El amor a la asignatura entre la enseñanza y el aprendizaje

A pesar de que vivir este amor al conocimiento no parece ser una tarea facilitada por las políticas educativas internacionales (Gary, 2019, pp. 479-483; Taubman, 2017; Ball, 2003) e, incluso, induce a algunos docentes a una cierta desesperación (Liston, 2000, pp. 81-89; Ball, 2003), se puede hablar de cinco grandes argumentarios. El primero apareció sugerido anteriormente: se siente que los profesores aman una parte del mundo que transmiten en sus asignaturas permitiendo, así, que cada nueva generación la conozca y pueda transformarla con la misma pasión que sus profesores tienen al enseñar lo que aman (Assiter, 2013; Koorsgaard, 2019, pp. 12-13). Esa misma pasión constituye el segundo núcleo: "Passion brings a teacher's subject matter of life. A teacher's passion is infectious and easily engenders the student's interest. When a teacher's passion for his subject matter is genuine and committed, it shows itself and transforms students; they too become believers in this importance" (Anderson, 2002, p. 45). El tercer punto es que el amor al conocimiento exige una razón diferente. Elliot propone una escala que va del amor a la educación en sí misma, al amor contemplativo de la parte del mundo que representa esa asignatura hasta alcanzar un amor al mundo entero que se refleja en la unidad y la relación de los contenidos curriculares (Elliot, 1974). Rocha propone una razón erótica que se produce en el marco de intuiciones que permiten la inclusión de la sensibilidad en el proceso cognitivo (Rocha, 2009, p. 586). El cuarto núcleo es una interpretación platónica del amor al conocimiento. Platón parecía sugerir que el conocimiento desarrolla nuestras almas y se enriquece cuando aprendemos junto a quienes admiramos y amamos hasta el punto de que se produce un salto que incurre en moralidad, pues la verdad es performativa (Hinchliffe, 2006). Esto lleva al último punto: las posibilidades de un conocimiento moral. En la educación del carácter sería necesario lograr que los estudiantes amen la virtud, para lo que se necesita que sea significativa, se adapte a la propia persona y le facilite experiencias que la hagan feliz. En este sentido, el amor se erige como un elemento en la definición de la identidad a través de los "habits of being", pequeñas experiencias concretas de amor que terminan definiendo la propia identidad más que un conjunto de virtudes ya prescritas de antemano (Graham, 2018).

¿Qué puede decir una filosofía cristiana del amor respecto de estas ideas? La filosofía cristiana del amor propondría un primer amor a Dios del que nacería todo amor posible en educación. No obstante, en la línea de las intuiciones de Elliot, llevaría a discernir la huella creadora de Dios-Amor en la parte del mundo que se ama a través de la propia asignatura como una parte relacionada con todas las demás. Esta intuición afecta sustancialmente al diseño del currículo, que habría de pensarse en una estructura donde las áreas de conocimiento evidencien la relación interna que mantienen entre sí. Esta idea exige matizar algunos aspectos sobre la pasión del profesorado que parece ser tan común en la bibliografía. El argumento sobre el que reposa esta idea debe englobarse dentro de una pasión más omnicomprensiva por la propia educación dentro de la cual,

ahí sí, ha de privilegiarse el amor a la educación –que no aparece en ningún artículo de los estudiados, por cierto–.

Así, la propia asignatura debería poner en relación el mundo que representa y los estudiantes de un aula en concreto. Uno de los fines de todos los profesores en cualquier asignatura sería lograr que los estudiantes adquieran el hábito de interpretar la realidad desde el horizonte del amor de Dios-Trinidad, esto es, en las múltiples relaciones que mantienen todas las dimensiones de la realidad. Con todo, es necesario puntualizar tres cosas. Que a pesar de las buenas intenciones que cabría escribir aquí, la esencia última de la realidad permanece en el misterio. Que esta pretensión no se logra únicamente con una enseñanza directiva, sino con métodos que desafían los aparentes límites que se dan en la educación formal. Y que el conocimiento que se puede lograr no es puramente cognitivo, sino que nace de las relaciones recíprocas y reciprocantes de un aula. Lo que nos conduce a la dimensión moral del conocimiento. Porque es necesario aprender a amar. Esta idea se divide en las implicaciones del MN y la conciencia moral que, en realidad, son como dos vías aproximativas e interrelacionadas a una única realidad. El aprendizaje y la interiorización del MN, que es la norma de cualquier norma que se pueda proponer para regular la vida del aula –especialmente, en las edades más tempranas–, comienzan a dar una orientación moral a los actos que ya sugiere la conciencia de una forma tenue y que se intensifican a medida que el amor crece dentro de la persona al estar en contacto con personas que ama. Los profesores deben entender que estas tendencias deben educar en el silencio y el diálogo en lo que tiene que ver con la conciencia moral tanto en los “habits of being” que, a fuerza de realizar experiencias concretas de amor y reflexionar sobre ellas e incluso comunicarlas, refuerzan la identidad de los estudiantes.

### 2.3. La relación entre profesores y estudiantes

Esta perspectiva busca interpretar la relación educativa en función de otros tipos de amor. Más allá de las propuestas que hablan del amor de una madre (Klein, 1989), de un amor inspirado en el romanticismo británico (Halpin, 2006) o de una reparación moral que reconocería a los grupos más débiles (Frank, 2011, pp. 598-600), la literatura oscila entre los presupuestos del *eros* y del ágape. El *eros*, que posee el mayor número de publicaciones, sostiene que los profesores y los estudiantes experimentan atracción los unos sobre los otros –no está exenta de ambigüedades y de posibles connotaciones sexuales (Todd, 2003; Hogan, 1993)–. En sus versiones más extremas e indefendibles, como la teoría del *liking*, se plantea gustar y seducir como el elemento nuclear de la formación hasta el punto de disociar el cuerpo del amor para reducirlo solo al físico (Burke y Greteman, 2013). ¿Pero qué hay en las propuestas más moderadas? Ahí, la pretensión fundamental del *eros* es engendrar, quiero decir, transformar a los estudiantes para que abran nuevas posibilidades en la realidad y llevarlas a efecto a través de lo aprendido –y que no simplemente imiten a sus profesores o estos quieran que

reproduzcan lo que ellos (Kenklies, 2019)–. Pero esa atracción que ejercen los profesores en el ejercicio de su magisterio es solo un instrumento, ya digo que ambiguo y frágil, puesto al servicio de la educación y que exige que el docente aprenda a desviarla hacia la asignatura (Schwab, 1954; Aldridge, 2019), lo que implica conocer los límites de su tarea y saber que el cuidado tiene primacía sobre el *eros* (Williams, 2019). El ágape ha llamado mucho la atención de los académicos y, cuando lo ha hecho –como dije en la introducción–, aparece en una interpretación casi siempre sacrificial que oscila entre San Agustín y Santo Tomás. Desde el punto de vista puramente relacional, advierte sobre la responsabilidad de los profesores sobre los propios estudiantes –lo que no significa necesariamente que deba darse una apertura emocional (Anderson, 2002)–. En términos agustinianos, donde si se ama a Dios no hay lugar para conducta desordenada alguna, es la liturgia la que revela la pretensión pedagógica más alta porque permite traer al presente la realidad escatológica de cada ser humano (Sosler, 2018), lo que tiene que ver también con una comprensión litúrgica del *eros* (Renga, 2017, pp. 268-273). En términos morales todavía más estrictos, es muy interesante la vinculación que se da entre *phronesis* y ágape en algunas relecturas tomistas, donde el amor aparece como el criterio de discernimiento que usa la prudencia para moverse entre el conocimiento de la realidad universal y particular y las condiciones y la finalidad del propio acto moral (Wivestad, 2008; 2012).

¿Qué decir desde los elementos básicos de una filosofía cristiana del amor? Hay que comenzar como en el punto anterior: diciendo que hay un primer amor a Dios del que nacería todo amor posible en educación –también el que se da interpersonalmente–. A esta hay que añadirle, además, que la filosofía cristiana del amor no podría reducir la relación educativa a la relación exclusiva entre un profesor y un estudiante en virtud de la idea de relaciones recíprocas y reciprocantes. En este sentido, el amor cristiano que habría de irrigar las relaciones educativas amplía su perspectiva a todos los otros agentes educativos que no están en el aula concreta donde un profesor o un estudiante dan clase: los profesores y estudiantes de otras clases, las personas de administración y servicios, las familias. Así, el amor que da forma a la relación entre profesores y estudiantes se amplía a todos los actores de una institución educativa. Más todavía: cabría considerar la necesidad de que esas relaciones ascendieran al nivel institucional y se expandieran a los distintos centros de un mismo distrito educativo. La pregunta ahora es: ¿qué amor es el que preside esas relaciones?

Como he dicho, pueden existir formas de amor natural que ayudan a leer la relación educativa, como el *eros*, la *philia* o el cuidado, y que no son ajenas al amor divino. Pero es necesario precisar dos cosas a este respecto. Que cualquiera de esos amores está fundamentado en el amor de Dios, que sería el que revelaría sus límites y sus posibilidades formativas. Y que junto con ellos es necesario hablar de una relación educativa con sentido propio, casi como otra forma de amor natural, que es irrigada también por el amor divino y que abre los argumentos a términos mucho más pedagógicos que todos los anteriores. Ahí, los profesores y los estudiantes se

congregan en un aula, a la luz de un proceso de enseñanza y aprendizaje inspirado por distintas teorías y bajo diversas metodologías, para conocer la realidad y aprender a amar moralmente en los términos que describí con anterioridad. Fundamentado en el amor de Dios, eso sí, esa relación educativa revelaría un conocimiento de la realidad alternativo al puramente cognitivo y una orientación moral inspirada y dirigida hacia el amor.

## Conclusiones

A la vista de la pequeña historia sobre la filosofía cristiana del amor que se desarrolló en el siglo XX, es posible abstraer una serie de principios que arrojan una visión del amor cristiano renovada, que habría de abrirse a otras obras que no he podido tratar aquí por razones de espacio, como la de Maurice Nédoncelle, a otras lógicas de pensamiento, como la renovación de los estudios trinitarios que ha concitado a Rahner, Greshake, Florensky o Hemmerle, a la mística, donde cabría hablar de Adrienne Von Speyr o Chiara Lubich, o a otras religiones, donde aparecerían Erich Fromm, Etty Hillesum y George Steiner. Esos principios serían que cualquier amor del que se pueda hablar en educación ha de fundamentarse en Dios-Amor, que habría incoado en cada persona un amor a su imagen y semejanza. Este amor haría posible discernir la realidad como un entramado de relaciones recíprocas y reciprocantes y adoptaría la forma de la libertad humana, transformando cada amor natural y expresándose moralmente en el MN y la conciencia moral.

Sentados estos principios, se puede establecer un diálogo con las discusiones pedagógicas actuales sobre el amor donde se puede intuir lo siguiente. Que se podría comprender el fenómeno educativo como una actualización del germen del amor divino que hay en cada ser humano. Así, cualquier amor posible que tenga lugar en la educación se sustenta sobre Dios-Amor. El amor al conocimiento habría de plasmarse en un currículo donde cada lenguaje de conocimiento expresara sus relaciones internas con todos los demás para hacer posible que los estudiantes puedan comenzar a ver la realidad así. A ello se llega no solo cognitivamente, en una iniciación en los diversos lenguajes del conocimiento, sino como fruto de las relaciones recíprocas y reciprocantes que mantienen los distintos agentes de la comunidad educativa. Ahí, aparece la vida moral de las aulas en el marco del amor cristiano, en el cumplimiento del MN y a la escucha de la conciencia moral, que se expresan en pequeños actos de amor concretos que conforman la identidad de los estudiantes.

## Bibliografía

- ALDRIDGE, D. (2019). Education's Love Triangle. *Journal of Philosophy of Education* 53(3), 531-546. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-9752.12373> ALSTON, K. (1991). Teaching, Philosophy, and

- Eros: Love as a Relation to Truth. *Educational Theory* 41(4), 385-395. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1741-5446.1991.00385.x>
- ANDERSON, D. R. (2002). Creative Teachers: Risk, Responsibility, and Love. *Journal of Education* 183(1), 33-48. DOI: <https://doi.org/10.1177/002205740218300104>
  - ASSITER, A. (2013). Love, Socrates, and Pedagogy. *Educational Theory* 63(3), 253-263. DOI: <https://doi.org/10.1111/edth.12022>
  - BALL, S. J. (2003). The teacher's soul and the terrors of performativity. *Journal of Education Policy* 18(2), 215-228. DOI: <https://doi.org/10.1080/0268093022000043065>
  - BURKE, K. y GRETEMAN, A. (2013). Toward a Theory of Liking. *Educational Theory* 63(2), 151-170. DOI: <https://doi.org/10.1111/edth.12015>
  - ELLIOTT, R. K. (1974). Education, Love of One's Subject, and the Love of Truth. *Journal of Philosophy of Education* 8(1), 135-153. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9752.1974.tb00493.x>
  - FRANK, J. (2011). Love and ruin(s): Robert Frost on moral repair. *Educational Theory* 61(5), 587-600. DOI: [5446.2011.00422.x](https://doi.org/10.1111/edth.12015)
  - GARY, K. (2019). Pragmatic Standards versus Saturated Phenomenon: Cultivating a Love of Learning. *Journal of Philosophy of Education* 53(3), 477-490. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-9752.12377>
  - GRAHAM, P. (2018). Lost and Found: Personal Reflections on Educational Earnestness and the Power of Love. *Educational Theory* 68(2), 161-176. DOI: <https://doi.org/10.1111/edth.12304>
  - HALPIN, D. (2006). Why a Romantic Conception of Education Matters. *Oxford Educational Review* 32(3), 325-345.
  - HINCHLIFFE, G. (2006). Plato and the love of learning. *Ethics and Education* 1(2), 117-131.
  - HOGAN, P. (1993). The Practice of Education and the Courtship of Youthful Sensibility. *Journal of Philosophy of Education* 27(1), 5-17. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9752.1993.tb00292.x>
  - HOVEID, M. H. y FINNE, A. (2014). "You Have to Give of Yourself": Care and Love in Pedagogical Relations. *Journal of Philosophy of Education* 48(2), 246-259. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-9752.12069>
  - KENKLIES, K. (2019). The Struggle to Love. Pedagogical Eros and the Gift of Transformation. *Journal of Philosophy of Education* 53(3), 547-559. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-9752.12376>
  - KIERKEGAARD, S. (2006). *Las obras del amor*. Salamanca: Sígueme.
  - KLEIN, J. T. (1989). Teaching and Mother Love. *Educational Theory* 39(4), 373-383. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1741-5446.1989.00373.x>
  - LANAS, M. y ZEMBYLAS, M. (2014). Towards a Transformational Political Concept of Love in Critical Education. *Studies in Philosophy and Education* 34(1), 31-44. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11217-014-9424-5>
  - LEWIS, C. S. (2017). *Los cuatro amores*. Madrid: Rialp.
  - LISTON, D. P. (2000). Love and despair in teaching. *Educational Theory* 50(1), 81-102. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1741-5446.2000.00081.x>
  - MCEWAN, H. (2003). The primitive artist and the lover: two stories of the origins of teaching. *Educational Theory* 53(4), 421-436. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1741-5446.2003.00421.x>
  - MOSES, R. G. (2017). Groundworks for a Pedagogy of Evolutionary Love Ethics: Archetypes of Moral Imagination in the Pragmatisms of Peirce and Addams. *Educational Theory* 67(6), 713-725. DOI: <https://doi.org/10.1111/edth.12282>
  - RENGA, I. P. (2017). Unpacking a Liturgical Framing of Desire for the Purposes of Educational Research. *Educational Studies* 53(3), 263-284. DOI: <https://doi.org/10.1080/00131946.2017.1303495>
  - ROCHA, S. (2009). A return to love in William James and Jean-Luc Marion. *Educational Theory* 59(5), 579-588. DOI: [5446.2009.00339.x](https://doi.org/10.1111/edth.12282)
  - SCHWAB, J. (1954). Eros and education: a discussion of one aspect of discussion. *The Journal of General Education* 8(1), 51-71.
  - SOLOVIEV, V. (2009). *El significado del amor*. Burgos: Monte Carmelo.



- SOSLER, A. (2018). Reason, Love, and Morality: the Limits of Reason in Kohlberg and the Importance of Love in Augustine and Smith. *Religious Education*, 1-13. DOI: <https://doi.org/10.1080/00344087.2018.1492290>
- TAUBMAN, P. (2017). Death by Numbers: A Response to Backer, Sarigianides, and Stillwaggon. *Educational Theory* 67(1), 97-106. DOI: <https://doi.org/10.1111/edth.12230>
- THIBON, G. (2010). *Sobre el amor humano*. Madrid: El buey mudo.
- TODD, S. (2003). A Fine Risk To Be Run? The Ambiguity of Eros and Teacher Responsibility. *Studies in Philosophy and Education* 22(1), 31-44. DOI: <https://doi.org/10.1023/A:1021133410527>
- TOLSTÓI, L. (2018). *Ley de la violencia y ley del amor*. Madrid: Hermida Editores.
- Vlieghe, J. y ZAMOJSKI, P. (2019). Out of Love for Some-Thing: An Ontological Exploration of the Roots of Teaching with Arendt, Badiou and Scheler. *Journal of Philosophy of Education* 53(3), 518-530. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-9752.12375>
- VON BALTHASAR, H. U. (2011). *Sólo el amor es digno de fe*. Salamanca: Sígueme. VON HILDEBRAND, D. (1998). *La esencia del amor*. Navarra: EUNSA. WILLIAMS, K. (2019). "How Can We Know the Dancer from the Dance?" Personal Concern and Sexual Desire in the Educational Relationship. *Journal of Philosophy of Education* 53(3), 560-573. DOI: 9752.12378
- wIVESTAD, S. M. (2008). The Educational Challenges of *Agape* and *Phronesis*. *Journal of Philosophy of Education* 42(2), 307-324. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9752.2008.00626.x>
- wIVESTAD, S. M. (2012). On Becoming Better Human Beings: Six Stories to Live By. *Studies in Philosophy and Education* 32(1), 55-71. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11217-012-9321-8>
- ZEMBYLAS, M. (2017). Love as ethico-political practice: Inventing reparative pedagogies of aimance in "disjointed" times. *Journal of Curriculum and Pedagogy* 14(1), 23-38. DOI: <https://doi.org/10.1080/15505170.2016.1277572>

## **Cristiano y emérito** **¿Puede un creyente jubilarse dejando aparcada su fe?<sup>17</sup>**

*Joan Piris, obispo emérito de Lleida*

*Ser mayor es una de esas vivencias extraordinarias que ponen a prueba la calidad de nuestra fe y hacen experimentar este período de vida como un “tiempo de salvación”. La transformación a la que el Señor nos invita no tiene límite de edad, por lo que un cristiano siempre debe preguntarse cómo renovar e intensificar su presencia y su misión en el mundo. Por eso queremos recordar, admirar y agradecer el testimonio de esa multitud de hombres y mujeres, ya jubilados, que siguen haciendo presente y eficaz el mensaje del Evangelio, desde el silencio y el anonimato, para el bien de los demás.*

Mi condición de emérito, desde julio de 2015, me está permitiendo vivir momentos de silencio y reflexión que considero muy necesarios y beneficiosos.

Como decía san Pablo VI: “Estamos demasiado aturridos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros.

Enseñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que solo Dios ve<sup>18</sup>.”

Confieso que me ha supuesto de gran ayuda la lectura orante de unas páginas sobre la jubilación<sup>19</sup> (que ya agradecí en su momento) para ver algunas de las riquezas que conlleva pasar a formar parte del grupo de los que llaman “prescindibles”, aunque

---

<sup>17</sup> Pliego publicado en “Vida Nueva” número 3.232, 17-23 de julio de 2021.

<sup>18</sup> Pablo VI, *Nazaret*, 5 de enero de 1964.

<sup>19</sup> P. Cipriano Díaz Marcos, SJ, “Hacia una espiritualidad de la tercera y cuarta edad”, Manresa (2017).

tengo muy claro que ninguno de nosotros puede prescindir de seguir dando gloria a Dios y ayudando a vivir a los demás. Intento aprender y practicar lo que allí se dice sobre “la sabiduría del mayor”, haciendo menos cosas con más gusto, frenando prisas y procurando dar ánimos a otros, creciendo en la relación amorosa con Dios y mi entorno.

También he podido valorar más evangélicamente las inevitables experiencias de desapropiación que acompañan la vida del jubilado, disminuyendo añoranzas, apreciando lo que tengo a mano y recordando con agradecimiento y confianza (cfr. Flp 1, 6), sin caer en el error de confundir actividad con misión. En este tramo culminante de la vida, nuestra fecundidad no radica tanto en el hacer como en el ser.

En una sociedad cada vez más plural, resulta providencial encontrar voces serenas, objetivas, capaces de reconocer errores, pero también de entender la vida como una posibilidad de servir y de ayudar a vivir.

Cuando yo era joven, hizo fortuna entre nosotros aquello de ‘creer es comprometerse’, o sea, ‘por sus obras los conoceréis’. Lógicamente, este planteamiento no permite ni siquiera soñar en jubilarse como cristiano, porque, aunque por la edad disminuya la tarea, siempre permanece el encargo de Jesús (Mt 28, 19). Un cristiano puede valorar su conciencia y su pertenencia eclesial viendo en qué medida siente y vive como luz que ilumina o levadura que fecunda y transforma.

Por eso, el apóstol Pedro nos insiste en poner el mayor empeño en afianzar nuestra vocación y elección (1 Pe 1, 10). Un cristiano siempre tiene que preguntarse de qué manera renovar e intensificar su presencia en el mundo y su misión evangelizadora. El Concilio Vaticano II (1962-65) subrayó de muchas maneras que vivir la fe en las promesas de Dios y vivir la caridad lleva a los cristianos a comprometerse en la construcción de un mundo digno del hombre (cfr. GS 34.38-40.43).

## **JESÚS VIENE CON UNA MISIÓN y, desde el primer momento, llama a colaboradores**

En los evangelios queda claro que Jesús viene con la misión de instaurar el Reino de Dios en el mundo. Una misión que ha vivido siempre en estrecha relación con el Padre (cfr. Jn 4, 34; 6, 38; 7, 39; 8, 29), y que ha querido compartir llamando a colaboradores desde el primer momento.

Hemos de seguir asumiendo hoy también esa maravillosa realidad y con muchísimo agradecimiento: Jesús nos llama como llamó al pueblo de Israel, que no era el mejor de los pueblos. Oseas lo define como “pueblo ingobernable”.

Estamos hablando de la vocación en sentido amplio. Todos los cristianos, independientemente de su edad o condición, estamos llamados a vivir con fidelidad la propia vocación, ocupando el puesto que el Señor asigna a cada uno en el Cuerpo Místico. Somos llamados a participar en una tarea de la que no somos protagonistas, y se trata de acertar a hacer lo que Dios quiere de cada uno y como Él lo quiere.

El Señor nos sigue invitando a compartir con Él su misión: conseguir un mundo reconciliado y enemigos convertidos en hermanos e hijos. Mirar al mundo ha de ser una constante; y el encuentro con Jesús ha de hacer de nosotros cooperadores entusiasmados y conscientes de que establecemos con Él una vinculación personal.

Porque nos llama una persona y no una idea. Con una idea podemos establecer una relación de conocimiento, de entusiasmo, pero nunca de seguimiento personal. Y tampoco se trata de 'una causa' por la que, desde un punto de vista humano, merecería la pena comprometerse; ni de una ideología o un proyecto a realizar, ni de una tarea que hay que hacer, aunque ciertamente no faltan retos urgentes. La llamada que hace Jesús supone una realidad relacional y personalizada. Por eso, el único camino hacia la fe es el de la obediencia a esta llamada (¿quieres hacerlo porque yo te lo pido?). No hacen falta más indicaciones ni exposición de motivos. Y toda la vida habrá que tener muy presente esta dependencia radical de Aquel que nos llama: "Permaneced" en mí y yo en vosotros...; "si no permanecéis en mí...", no hay vida.

Esto exige al cristiano mantener el ánimo orientado siempre a un futuro para una misión. Por el Bautismo quedamos incorporados a un proyecto que no es nuestro: es el sueño de Dios. Y además, con una invitación permanente a ser productivos, a dar frutos y abundantes... Por tanto, hemos de procurar discernir para ver en cada momento qué quiere el Espíritu. El anciano Simeón, cuando encontró a Jesús en brazos de su madre, dijo que ya podía acabar su historia en este mundo (cfr. Lc 2, 28- 30). Nosotros, al contrario, estamos llamados a hacer ver que haber encontrado y seguido a Jesús es justamente lo que nos da ganas de vivir. Que seguir el camino de Jesús es la solución para acertar a encontrar sentido a la vida y para poder llevar a efecto aquel mandato que recibió la humanidad desde el primer momento de la creación: "¡Creced!...".

Como escribe san Agustín en las *Confesiones* (L 7, 16) hablando de la llamada de Dios: "Me vi lejos de ti, en la región de la desemejanza, donde me pareció oír tu voz que venía desde el cielo: yo soy manjar de adultos. Crece y me comerás. Pero no me transformarás en ti como asimilas corporalmente la comida, sino que tú te transformarás en mí".

Haríamos bien en pensar más en esta transformación a la que el Señor nos invita y para la cual no hay límite de edad. Es más, Él nos pide ser bien adultos para poder aprovechar mejor toda su fuerza. Y nadie nos puede sustituir en esta tarea. Es algo muy personal, que exige por nuestra parte querer y demostrarlo por encima de toda

inercia y cansancio. Dios, cuando nos llama a crecer, nos da las capacidades necesarias. Hemos de darle gracias y corresponder con generosidad. Podría ser bueno empezar el día diciendo: 'Concédeme luz para ver lo que he de hacer y la fuerza necesaria para llevarlo a término'.

Ser cristiano es una gracia de Dios... pero pide la decisión libre por nuestra parte. Sin decisiones que nos impliquen a cada uno, resultará difícil construir entre todos una sociedad de más calidad y cimentada en valores más altos, más nobles. Por eso es bueno identificar aquello que realmente mueve nuestras decisiones. Tenemos capacidades sorprendentes y hemos de plantearnos continuamente aquello que podemos y hemos de ser.

Ciertamente, todos tenemos mucho que corregir y no podemos vivir satisfechos, ni como individuos ni como Iglesia. Pero siempre es posible (y necesario) mejorar. Hace falta que abramos los ojos también a todas las realidades positivas y a los pequeños crecimientos de cada día: las nubes no nos pueden llevar a negar las estrellas. Con esta actitud esperanzada sigamos realizando nuestra misión de cristianos en la Iglesia en el mundo, porque los seguidores de Jesús "tal como él nos ha prometido, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, donde reinará la justicia" (2 Pe 3, 13).

Son muchos los cristianos de edad avanzada que actúan, movidos por el Espíritu, haciendo presente y eficaz el mensaje del Evangelio para el bien de los demás. Y hemos de admirar y agradecer su testimonio de personas generosas que siguen estando a pie de obra, en el silencio y en el anonimato, cuidando al enfermo, atendiendo al necesitado, acompañando al abandonado, acercándose al excluido... Multitud de hombres y mujeres que, ya jubilados, se suman al ejercicio de la solidaridad, de la justicia social, del compromiso con los más frágiles.

Como nos dejó dicho san Juan Pablo II<sup>20</sup>: "La comunidad cristiana puede recibir mucho de la serena presencia de quienes son de edad avanzada. ¡En cuántas familias los nietos reciben de los abuelos la primera educación en la fe! Pero la aportación beneficiosa de los ancianos puede extenderse a otros muchos campos. El Espíritu actúa como y donde quiere, sirviéndose no pocas veces de medios humanos que cuentan poco a los ojos del mundo. ¡Cuántos encuentran comprensión y consuelo en las personas ancianas, solas o enfermas, pero capaces de infundir ánimo mediante el consejo afectuoso, la oración silenciosa, el testimonio del sufrimiento acogido con paciente abandono! Precisamente cuando las energías disminuyen y se reducen las capacidades operativas, estos hermanos y hermanas nuestros son todavía más valiosos en el designio misterioso de la Providencia".

Un ministerio que las personas mayores podemos ejercer para bien de toda la Iglesia y del mundo, incluso estando enfermos o inmovilizados, es el de la oración: "A ti,

---

<sup>20</sup> Carta de Juan Pablo II a los ancianos, n. 13 (1999).

Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza y mi confianza desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías, siempre he confiado en ti Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas; ahora, en la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío, hasta que describa tu poder, tus hazañas a la nueva generación” (Sal 71).

La oración es nuestra fuerza y, a través de ella, participamos en los dolores y en las alegrías de los demás<sup>21</sup>. Un anciano orante puede llegar a ser contemplativo. Un anciano agotado, en su cama, es como un monje, un ermitaño: con su oración puede abrazar al mundo. Parece imposible que una persona que haya vivido en plena actividad pueda volverse contemplativa. Pero hay momentos de la vida en los que se producen aperturas que benefician a toda la comunidad humana. Y la oración es la apertura por excelencia, pues “no hay renovación, incluso social, que no nazca de la contemplación. El encuentro con Dios en la oración introduce en los pliegues de la historia una fuerza [...] que conmueve los corazones, los anima a la conversión y a la renovación y, de este modo, se convierte en una potente fuerza histórica de transformación de las estructuras sociales”<sup>22</sup>.

## A LA LUZ DE LA BIBLIA

La Palabra de Dios nos puede ayudar mucho a vivir de manera estimulante esta etapa de la vida que la sociedad contemporánea llama tercera y cuarta edad. Las historias de los patriarcas son particularmente elocuentes al respecto.

El salmista asegura que “en la vejez seguirán dando fruto” (Sal 92, 15), porque la potencia de Dios se puede seguir revelando incluso cuando, por la edad, experimentamos límites y dificultades. “Lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso” (1 Cor 1, 27).

A Dios le importamos mucho (cfr, Ex 3, 7ss) y, por eso, de manera original y escandalosa, se mete en la historia: la Encarnación (Jn 1, 1-14), junto con la Resurrección, es lo más propio del cristianismo y es el producto o resultado del amor continuado de Dios. Un amor que demuestra con un progresivo acercamiento a la humanidad. En la anáfora IV y su

prefacio, la Iglesia nos va presentando cómo ha habido un largo proceso (Abraham, Moisés, los profetas, hasta María) a través del cual Dios ha ido preparando a la

---

<sup>21</sup> *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el Mundo*, Ciudad del Vaticano, 1998.

<sup>22</sup> Carta encíclica *Centesimus annus*, n. 18 (1991).

humanidad haciéndola esperar pacientemente para recibir el no va más de su amor, que es su Hijo (1 Jn 4, 9).

Descubrir que las acciones de Dios están en la historia humana significa que en nuestra vida cristiana hemos de reproducir esta ley de la Encarnación. Y Dios nos demuestra que nuestra fragilidad o pobreza y pequeñez no es impedimento para nuestra colaboración. Esto aparece claramente en la Biblia<sup>23</sup>.

Tenemos el referente del centenario Abraham: “Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré” (Gn 12, 1). “Te mostraré” quiere decir que todavía está por llegar, es solo una promesa. Y nos dice el v. 4 que Abraham, anciano pero obediente, se puso en camino. Además, cuando Dios le llama, prometiéndole que de él nacería un gran pueblo, no solo él es ya muy mayor, sino que Sara, su mujer, es “anciana y estéril” (cfr. Rom 4, 18-20). Pero Dios elige precisamente esta situación paradójica, como la Biblia relata con una ingenuidad mezcla de sencillez e ironía (cfr. Gn 15, 1-6).

Vemos también cómo Moisés, un ‘tartamudo’ ya entrado en años, es enviado para ‘hablar’ en la corte del faraón con la misión de hacer salir de Egipto al pueblo elegido. Las grandes obras realizadas en favor de Israel, por mandato del Señor, no las ha llevado a cabo en su juventud. Es más, fracasó cuando decidió intervenir en la historia al margen de Dios, escogiendo el camino humano de la violencia (Ex 2, 11-15). Esto le llevó a ser un pobre fugitivo y vivir lejos del palacio en el que había crecido, quedando solo y en una situación en la que no conoce nada de su futuro. Pero Dios le llama, precisamente ahora, dejando clara la desproporción entre su situación y la misión que recibe (Ex 4, 10). Lo que parece imposible para los hombres es posible para Dios, y eso supone para un desconcertado Moisés una fuerte llamada a crecer en la fe (Ex 4, 11-12), de manera que un hombre fracasado se convierte en libertador de su pueblo.

Podemos recordar también a otras personas mayores: Tobías quien, con humildad y valentía, se compromete a observar la ley de Dios ayudando a los necesitados y a soportar con paciencia la ceguera (cfr. Tob 3, 16-17). Y también Eleazar, cuyo martirio es un testimonio de singular generosidad y fortaleza (cfr. 2 Mac 6, 18-31). Y ya en el Nuevo Testamento, encontramos a Zacarías e Isabel, él cargado de años y ella también estéril, de quienes nace Juan el Bautista, precursor de Cristo.

Que Dios se mueve en la historia buscando la colaboración de los hombres es un hecho innegable, y las personas mayores tenemos muchos motivos para seguir sintiéndonos instrumentos de la historia de la salvación. Es algo impresionante y conmovedor, y la vida es el tiempo que tenemos para nuestra respuesta libre y responsable.

Sabemos que la misma posibilidad de responderle es un don: tenemos una conciencia lúcida y serena de nuestra pobreza, pero hemos de educarnos para vivir la libertad

---

<sup>23</sup> Cf. Angelo Comastri, *Dios es amor*, San Pablo, 2004.

como posibilidad de decir “sí” a Dios en cualquier edad mediante el don de uno mismo, porque sólo en el don de sí se llega a la realización personal. Esta capacidad de darse a sí mismo para vivir evangélicamente es gracia: hay que recibirla. Y pedirla (porque la cultura del hedonismo que nos rodea va en dirección contraria al Evangelio).

Algunos de nosotros llevamos ya bastantes años tratando de ser libres de cosas y de personas, y hasta de nosotros mismos... y no lo hemos conseguido totalmente. Pero siempre estamos a tiempo: en el evangelio de Juan (Jn 5, 1-9), un paralítico recibe la curación después de 38 años de desesperanza.

Pero, insistamos: la condición fundamental para vivir el camino que nos traza el Señor es la libertad. Hay que tener la valentía de poner en crisis las propias certezas, convicciones y afectos más profundos. Nunca se puede vivir la vida cristiana como un peso, un puro deber o un frío ejercicio, sino con actitudes y espíritu de disponibilidad y agradecimiento por la llamada y la salvación recibidas del Señor Jesús.

Únicamente así, la decisión de vivir como cristiano es un acto liberador: una libertad entendida como un ponerse con la caridad al servicio los unos de los otros. Lo que pasa es que ser libres (para amar) es una larga tarea. Aquí no hay jubilación (lo sabemos por experiencia los que estamos jubilados). Es una lucha permanente, una tensión que hay que mantener continuamente. San Pablo, en Gál 5 y Rom 8, habla de ‘la vida en el Espíritu’ y presenta un antagonismo entre carne y Espíritu que dura toda la vida. Con los años, no siempre damos pasos hacia un mayor desprendimiento. La jubilación, a veces, es un gran trauma porque nos pide crecer en indiferencia y desprendimiento justamente cuando se nos van arrancando personas, situaciones y relaciones gratificantes.

Hace tiempo, en una postal del monasterio benedictino de Alba de Tormes (Salamanca), me encontré la siguiente oración con un mensaje que nos puede hacer bien, sobre todo a los que vamos acumulando años: *“¡Señor, enséñame a envejecer como cristiano! Convénceme de que no son injustos conmigo los que me quitan responsabilidades, los que ya no piden mi opinión, los que llaman a otro para que ocupe mi puesto. Quítame el orgullo de mi experiencia pasada, el sentimiento de crearme indispensable. Señor, que en este gradual desapego de las cosas solo vea la ley del tiempo, y considere este relevo en los trabajos como valiosa manifestación de la vida, que se revela bajo el impulso de tu Providencia. Pero ayúdame, Señor, para que yo sea todavía útil a los demás, contribuyendo con mi optimismo y oración a la alegría y el entusiasmo de los que ahora tienen responsabilidad. Que viva en contacto humilde y sereno con este mundo que cambia, sin lamentarme por el pasado que ya se fue, aceptando mi salida de los campos de actividad como acepto con naturalidad sencilla la puesta del sol. Finalmente, te pido que me perdones, si solo en estas horas tranquilas del*



*atardecer de mi vida, caigo en la cuenta de cuánto me amas y me has amado. Y concédeme que, al menos ahora, mire con mucha gratitud hacia el destino feliz que me tienes preparado, y hacia el cual me orientaste desde el primer momento de mi vida. Amén”.*

## **LIBÉRATE Y SAL... de ti mismo y de tus circunstancias**

Estamos llamados a “peregrinar” unos años por esta historia terrena –los creyentes lo hacemos abiertos a la eterna–. Un camino que hay que hacer recordando y agradeciendo la obra de salvación y liberación realizada por Jesucristo. Y un camino –insisto– que se hace en comunidad en busca de la libertad que Jesús nos ha ganado. Un camino que hay que recorrer sin superficialidades, con cierta intensidad y con la máxima objetividad posible, para lo que necesitamos ‘distanciarnos’ de algunas cosas... Ya hemos dicho que hay que crecer en una libertad acompañada de actitudes responsables, públicas y privadas, y desarrollar positivamente las muchas posibilidades con las que el Señor nos ha bendecido. Esto supone superar trabas o situaciones paralizantes.

Como escribe san Agustín<sup>24</sup>: “Somos caminantes, peregrinos en ruta. Debemos sentirnos insatisfechos con lo que somos, si queremos llegar a lo que aspiramos. Si nos complace lo que somos, dejamos de avanzar. Si nos convencemos que es suficiente, no volveremos a dar un paso. Sigamos marchando hacia delante, caminando hacia la meta. No tratemos de parar en el camino o volvernos atrás, o desviarnos de la ruta. Quien se para, no avanza. Quien añora el pasado, vuelve la espalda a la meta. Quien se desvía, pierde la esperanza de llegar. Es mejor ser un cojo en el camino que un buen corredor fuera de él”.

Hemos dicho que el camino de Dios –y, por tanto, nuestra relación con Él– se mueve en la trama ordinaria de la historia, aunque hemos de reconocer que, en algunos aspectos, la historia humana es terrible. Pero Dios ha excavado con paciencia su camino y la Biblia nos lo cuenta para que lo podamos recorrer: llama a la puerta de nuestra libertad y espera nuestra respuesta.

Estamos repitiendo, de alguna manera, la experiencia del Éxodo (comunidades que salen de la esclavitud siguiendo la llamada de Dios): una etapa llena de recuerdos, en la que Dios realizó ‘maravillas’, y, también, un camino duro y lleno de pruebas, con frecuentes protestas y la permanente tentación de volver a las ollas de Egipto. La respuesta de Israel estuvo llena de intermitencias y negativas.

Observando la vida de la gente de ayer y de hoy –y también mi propia vida–, está claro que los humanos no sentimos de manera espontánea el deseo de responder a Dios con fidelidad. Hay una especie de freno interior que nos paraliza y que tiene que ser

---

<sup>24</sup> Sermón 169, 15, 19.

identificado y conocido por nosotros para poder superarlo, si queremos responder al llamamiento de Dios con seriedad.

Por más años que cumplamos, la vieja tendencia a huir de Dios no ha desaparecido completamente de nosotros. La muerte y resurrección de Jesucristo nos ha liberado de los vínculos del mal, pero seguimos, en parte, sometidos a las influencias o residuos que dejó en nosotros el pecado de origen. Seguimos con una cierta inclinación a centrarnos en nosotros mismos que no disminuye con la edad.

Para vivir en cristiano, no basta la buena voluntad. Hemos de aprender a conocernos con más profundidad y a explicar también las resistencias que ofrecemos al bien, a la verdad, a la justicia, a la sinceridad. Podríamos decir que hay en todos nosotros algo que nos

tiene atados a nuestra propia imagen y nos impide mirar con la debida atención hacia fuera. Esta experiencia nos tiene que remitir a la gracia de Dios, para quien no hay imposibles –que, por otro lado, tampoco Él nos pide (cfr. Dt 30, 11-14)–.

Que no nos falte la fe en el poder transformador del Espíritu. Acordémonos de Nicodemo quien, siendo viejo, pensaba que era imposible cualquier novedad (Jn 3, 1-10). Y pidamos también la gracia suficiente para no adoptar la actitud escéptica de Sara (Gn 18, 9-15), que se ríe –porque es ya mayor cuando el ángel del Señor le asegura que va a ser madre– y no se abre al poder de Dios. Hagamos los esfuerzos necesarios a fin de que nada quede por hacer de aquello que nos corresponde. Podemos ser personas mayores, pero no “viejos de corazón”.

## **UNA IMPERIOSA NECESIDAD: REAVIVAR LA CALIDAD DE NUESTRA FE**

Nuestra idea sobre Dios es un problema radical. La fe cristiana no es creer de cualquier manera, no es simplemente admitir que Dios existe. Es creer en el Dios que ha entrado y actúa en nuestra historia de una manera definitiva y que se ha revelado plenamente en Jesucristo. Es preciso confrontar nuestra idea de Dios con la manera de ser de Jesús testimoniada en los libros del Nuevo Testamento: “A Dios nadie le ha visto jamás” (Jn 1, 18).

Es necesario reflexionar sobre esto, porque influye en toda nuestra vida. Lo que pensamos a todos los niveles está influido por la idea que tenemos de Dios. Transmitimos al Dios que vivimos y, cada vez que hablamos de Dios o nos dirigimos a Él, no está claro que estemos reflejando su verdadera imagen.

Es más, los cristianos hemos sido llamados por Jesús a ser luz del mundo y sal de la tierra (Mt 5, 13-16). Son dos fuertes imágenes que nos sitúan ante nuestra responsabilidad en el mundo: no podemos dejar que la sal pierda su sabor y la luz

permanezca oculta. Y eso ocurre cuando no nos distinguimos en nada porque vivimos homologados al sistema. Jesús decía: “Entre vosotros no ha de ser así” (Mt 20, 26). Contra costumbres y homologaciones, Jesús propone la diferencia cristiana.

A cada uno de nosotros se nos pide convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo<sup>25</sup> y, para eso, está claro que hay que ser creíbles. Con el testimonio ofrecido por nuestra manera de vivir, con nuestra misma manera de estar en el mundo, los bautizados estamos llamados a hacerle presente efectivamente.

Pero nuestro hacer diario, para ser testimonial, ha de tener la calidad espiritual suficiente (que es la que le da su verdadero valor evangélico) para disminuir al máximo la distancia entre el decir y el hacer. Son necesarios tanto la experiencia de Dios como el compromiso con los demás (cfr. 1 Jn 4, 20).

Esto pide, entre otras cosas, un testimonio de servicio callado y tantas veces escondido y gratuito, que es lo que ilumina más que los grandes discursos. Si la gente que nos rodea experimenta que es acogida, que puede acudir a nosotros siempre que lo necesita; si nos ponemos del lado de los más débiles, nos convertimos en testigos cualificados de la fe y signos claros y visibles de que el Reino de Dios, Reino de Justicia y Libertad, está llegando. Como nos pedía Benedicto XVI, se trata de vivir compartiendo el sufrimiento del otro sin pasar de largo, situándonos ante la persona especialmente necesitada, contemplándonos en el espejo de la parábola de Lc 10, 25-37 con “un corazón que ve”<sup>26</sup>.

Crear supone reconocimiento del Señor (conocimiento “existencial”) como el de Pablo en el camino de Damasco (Hch 9, 1ss), que lleva a aceptarle como persona y aceptar todo lo que Él nos dice. Se trata de reconocer la manifestación amorosa de Dios que, a través de múltiples signos, viene a nuestro encuentro mostrándonos el verdadero sentido de nuestra vida. Supone una acogida confiada al estilo de Abraham (Gn 12) y de María, ‘hágase en mí’ (Lc 1, 38), que van decididamente a hacer lo que Dios les pide. ¿Un salto en el vacío? En la oscuridad sí, en el vacío no.

Supone “fiarse” de Jesús y de sus cosas, de su manera de entender la vida (2 Tim 1, 12). Es la aceptación del corazón que nos hace entregarnos en sus manos, confiándole nuestra vida y aceptando que su sabiduría tiene todas las garantías que uno pueda aspirar a encontrar. Es la fe del centurión: “Di tan solo una palabra y mi siervo curará” (Mt 8, 8).

Supone “adherirse” a Él, con las consecuencias que esto comporta en la vida: convertirse a Él, reorganizar toda nuestra vida desde las exigencias descubiertas en nuestro encuentro con El. “¿A quién iremos, Señor? Tú solo tienes palabras de vida eterna” (Jn 6, 68). “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál 2, 20), su plan es mi

<sup>25</sup> Cfr. Carta apostólica *Porta fidei*, nn. 3, 6 y 15 (2011).

<sup>26</sup> Cfr. Carta encíclica *Deus caritas est*, n. 31b (2005).

plan, sus intereses son mis intereses, asumo su proyecto sobre la humanidad y oriento mi vida desde Él.

Y es que creer –en el Dios de Jesucristo– es como un arado cuya dura reja arranca las raíces y rotura la tierra. O es eso o no es nada. Es un desgarramiento gozoso. Es mucho más que un credo, ya que pronunciar una fórmula de fe o saberse la doctrina, decir ‘Señor, Señor’ o inclinarse ante el altar haciendo demostraciones de reverencia, se puede hacer sin cambiar de vida. Pero ya hemos dicho que aceptar a Jesucristo, hacerle verdad en la vida de cada día, es el compromiso con una persona, que es más exigente que el compromiso con unas ideas. Por eso hay que alimentar la fe, nutrirla, dedicarle tiempo y atención.

Los cristianos estamos contentos de haber recibido el don de la fe y la consagración bautismal, con el consiguiente envío a ser “testigos del infinito” (Rovira Belloso). Somos conscientes de lo que supone sentirnos llamados por Jesús y hemos de hacer todo lo posible por seguirle fielmente. Pero no basta. Es importante verificar la calidad de nuestro seguimiento y de nuestra fe, sobre todo a la hora de hacer frente a las pruebas: “Considerad como un gran gozo, hermanos míos, el estar rodeados por toda clase de pruebas, sabiendo que la calidad probada de vuestra fe produce la paciencia en el sufrimiento” (Sant 1, 2-3).

Precisamente, ser mayor es una de esas vivencias extraordinarias que ponen a prueba la calidad de nuestra fe y nos hacen experimentar este período de vida como “tiempo de salvación” (Mc 1, 15). Es en el tiempo donde se da nuestro encuentro con Dios-Salvador, pero también es en el tiempo donde nos jugamos nuestra salvación, y siempre nos acompañan algunos agobios.

Y Jesús nos pide vivir sin agobios, abandonándonos a la Providencia de Dios: “¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?... gente de poca fe. (...) Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura” (Mt 6, 25-33).

Vivir agobiados es tener falta de fe, y Jesús pide confianza. Aprender a poner el mañana sin reservas en las manos de Dios puede ser una asignatura pendiente para demasiadas personas, y todos sabemos que pensar en el mañana puede ocasionar una inquietud permanente. Pero es precisamente la fe la que nos pide no inquietarnos de ninguna manera (Mt 6, 27). Jesús dice que la inquietud es cosa de los paganos, que no creen, que confían en su fuerza y su trabajo, y no en Dios. Para el que sigue a Jesús, la actitud válida es: “Buscad primero el Reino y su justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura”.

Estas palabras nos infunden alegría y libertad. Quien sigue a Jesús se encuentra bajo su protección y la de su Padre y, estando en esta comunión, sabe que Dios no le dejará y enviará su ayuda en el momento oportuno. El Padre Dios sabe lo que necesitamos.

Por eso, Jesús dice también que la preocupación por acumular bienes es una demostración de falta de fe (Mt 6, 19-24), porque el engaño es creer que los bienes ofrecen seguridad y, en realidad, son causa de agobio y preocupaciones. Lo que hay que hacer es abandonarse sin ningún miedo en la Palabra y el poder de Dios. Pero no como Zacarías (Lc 1, 20), sino como María (Lc 1, 45).

Ya Isaías animaba a vivir abandonándose en las manos de Dios con toda confianza: “Escuchadme, casa de Jacob, resto de la casa de Israel, con quienes cargué desde el seno materno, a quienes llevé desde las entrañas. Hasta vuestra vejez yo seré el mismo, hasta que tengáis canas os sostendré; así he actuado, así seguiré actuando, yo os sostendré y os libraré” (Is 46, 3-5).

Sin embargo, recordemos las impresionantes palabras de Jesús: “Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?” (Lc 18, 8). Conocemos también cómo reprocha a los apóstoles, en el mismo día de Pascua, echándoles en cara su incredulidad (Mc 16, 14) (cfr. Mt 6, 30; 8, 26; 14, 31; 16, 8; 17, 20) cuando, precisamente, lo que cualifica la vida del cristiano es la confianza en Dios. La fe se hace confianza firme en el Señor, como rezamos tantas veces en los Salmos: “Los que confían en el Señor son como el monte Sión, que es inmovible, estable para siempre” (Sal 125); “Pon tu suerte en Yahvé, confía en Él, que Él actuará” (Sal 36, 5).

Esto hace inevitable que nos enfrentemos a esta pregunta: ¿para vivir evangélicamente, es suficiente cumplir con fidelidad un conjunto de prácticas y normas, o se requiere un replanteamiento de la vida? Todos sabemos que no es suficiente vivir el cristianismo a medias, sino que hay que dejarse cuestionar profundamente en todo el ámbito de la vida personal y en la manera de actuar en el mundo. Por eso, como creyentes seguidores de Jesús, no puede haber jubilación para nosotros.

Este será siempre un punto de revisión ineludible para todo bautizado: ¿cómo y en qué medida vivo centrado en Jesucristo, pendiente de toda palabra que sale de su boca y confrontando sistemáticamente mis criterios con los suyos? ¿Quién mueve mi vida? Y ¿cómo y en qué medida voy creciendo en una más decidida toma de conciencia de mi responsabilidad de bautizado en la comunión y en la misión de la Iglesia?

Para vivir con sentido de responsabilidad el tiempo que la Providencia concede a cada uno, el salmista nos invita a pedir a Dios el don de la sabiduría: “Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato” (Sal 90). Es un don que hay que pedir y acoger con gratitud. Es la capacidad de descubrir el sentido más profundo y trascendente de la vida humana. Esto es importante siempre, pero, especialmente, cuando nos hacemos mayores y se hace más urgente no perder de vista la “única cosa necesaria” (cfr. Lc 10, 42).

San Pablo diría que hay que ir relativizando cosas y aprendiendo a discernir lo esencial: “Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina” (1 Cor 7, 29-31).

Y el libro de los Hechos nos refiere una práctica importante en los comienzos de la Iglesia: la oración asidua en común (Hch 1, 12-14). Reunirse para orar, como los apóstoles y María, es dejar espacio al Espíritu, escuchando atentamente y acogiendo humildemente el proyecto de Dios sobre nosotros. La oración cristiana “es el secreto de un cristianismo realmente vital, que no tiene motivos para temer el futuro, porque vuelve continuamente a las fuentes y se regenera en ellas”<sup>27</sup>.

Un cristiano debe ser una persona madura, sincera, justa, comprensiva, equilibrada, dialogante, digna de confianza... Pero esta madurez humana se va adquiriendo poco a poco, con sucesivas experiencias, y pide cuidar adecuadamente la propia interioridad, a la vez que procura mantener una buena relación con los demás, con el entorno y con Dios.

Y para esto, quiero insistir en la necesidad de buscar periódicamente algunas experiencias de silencio, experiencias de recogimiento activo que nos faciliten vivir orientados a lo definitivo: no se puede estar permanentemente huyendo de las experiencias que nos trascienden por temor a sus exigencias, como hacen algunos.

“En soledad, podemos reconocer cómo poner nuestros talentos más personales al servicio de una tarea común... En soledad, tomamos cierta distancia de tantas opiniones e ideas de nuestros congéneres y nos hacemos vulnerables a Dios. En ella, le podemos oír cuidadosamente y distinguir entre nuestros deseos y nuestro deber, entre nuestras urgencias y nuestra vocación, entre los deseos de nuestro corazón y la llamada de Dios”<sup>28</sup>.

Que el Espíritu vivifique aquello que se nos esté secando en nuestras vidas (cfr. Ez 37, 1-14).

---

<sup>27</sup> Cfr. Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, n. 32 (2001).

<sup>28</sup> H. Nouwen, *Payasadas en Roma. Reflexiones sobre la soledad, el celibato, la oración y la contemplación*, Lumen, Buenos Aires, 1997, p. 25.

# Educación

## Marco para la reapertura de las escuelas<sup>29</sup>

**UNESCO**

*El cierre de las escuelas a nivel mundial en respuesta a la pandemia de COVID-19 plantea un riesgo sin precedentes para la educación, la protección y el bienestar de la niñez. El Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, instó recientemente a los gobiernos y a los donantes a priorizar la educación para todos los niños, entre ellos los más marginados. Asimismo, se estableció la Coalición Mundial para la Educación con el objeto de facilitar la reapertura de las escuelas y apoyar a los gobiernos en el fortalecimiento del aprendizaje a distancia.*

A pesar de que todavía no contamos con suficientes pruebas para medir el efecto del cierre de las escuelas sobre el riesgo de transmisión de la enfermedad, las consecuencias adversas para la seguridad, el bienestar y el aprendizaje de los niños están bien documentadas. La interrupción de los servicios educativos también tiene consecuencias graves y a largo plazo para las economías y las sociedades, como un aumento de las desigualdades, peores resultados en materia de salud y menor cohesión social. Muchos países carecen de datos completos sobre la prevalencia del virus, y los responsables de tomar decisiones tendrán que realizar sus evaluaciones sin contar con toda la información que requieren y en medio de la incertidumbre. Los gobiernos nacionales y los socios deben trabajar simultáneamente en la promoción y la protección del derecho de todos los niños a la educación, la salud y la seguridad, como se establece en la Convención sobre los Derechos del Niño. El interés superior del niño debe ser la consideración fundamental.

Los dirigentes de todos los países se tienen que enfrentar a una difícil disyuntiva para decidir si deben flexibilizar las medidas de aislamiento en medio de la incertidumbre existente. Este marco sirve para guiar el proceso de toma de decisiones sobre el momento oportuno para reabrir las escuelas; también es útil para ayudar en la

---

<sup>29</sup> Informe de abril de 2021.

preparación de los países y para orientar el proceso de reapertura, como parte de la planificación general en materia de salud pública y educación. Responder a las condiciones locales y satisfacer las necesidades de todos los niños respecto del aprendizaje, la salud y la seguridad exige tener en cuenta el contexto e introducir adaptaciones constantemente.

### **¿Por qué reabrir las escuelas?**

Interrumpir la instrucción en el aula puede tener graves repercusiones en la capacidad de aprendizaje de los niños. Cuanto más tiempo los niños marginados dejen de asistir a la escuela, menos probable es que regresen. Los niños de las familias más pobres ya tienen casi cinco veces más probabilidades de no asistir a la escuela primaria que los niños de las familias más pudientes. La inasistencia escolar también aumenta el riesgo de embarazo en la adolescencia, explotación sexual, matrimonio infantil y uniones tempranas, violencia y otros peligros. Además, los cierres prolongados interrumpen servicios esenciales que prestan las escuelas, como la vacunación, la alimentación escolar, el apoyo a la salud mental y la orientación psicosocial. Así mismo, pueden generar estrés y ansiedad debido a la pérdida de la interacción con los compañeros y a la alteración de las rutinas. Los niños marginados sufrirán en mayor medida estas consecuencias negativas, especialmente los que viven en países afectados por conflictos y otras crisis prolongadas, los migrantes, los desplazados por la fuerza, los que pertenecen a minorías, los niños con discapacidad y los niños confiados al cuidado de instituciones. La reapertura de las escuelas debe hacerse en condiciones de seguridad y de manera compatible con la respuesta general de cada país a la COVID-19, adoptando todas las medidas razonables para proteger a los estudiantes, el personal, los docentes y sus familias.

### **¿Cuándo, dónde y qué escuelas reabrir?**

El momento para reabrir las escuelas debe guiarse por el interés superior del niño y por consideraciones generales de salud pública, sobre la base de una evaluación de las ventajas, los riesgos y las pruebas intersectoriales y específicas del contexto, incluidos los factores socioeconómicos, educativos y de salud pública. Este análisis también servirá para priorizar las medidas de mitigación de los riesgos. La toma de decisiones deberá hacerse junto con las partes interesadas a nivel subnacional, a fin de que las medidas se basen en un análisis de cada contexto local.

Las decisiones en torno a la reapertura de las escuelas exigirán que los países obtengan, sin demora, información de importancia crítica acerca de la forma en que las escuelas, los docentes, los estudiantes y las comunidades están enfrentando los cierres y la



pandemia. Realizar encuestas de respuesta rápida a los líderes escolares y locales, los maestros, los estudiantes, los padres y las madres puede ayudar a obtener esta información. Los encargados de la toma de decisiones deben entonces evaluar la mejor manera de apoyar el aprendizaje y el bienestar en cada contexto, teniendo especialmente en cuenta los beneficios de la instrucción en el aula frente al aprendizaje a distancia y examinando los factores de riesgo asociados con la reapertura de las escuelas, sin olvidar que las pruebas sobre el riesgo de infección que conlleva la asistencia a la escuela no son concluyentes.

- ¿En qué medida la instrucción en el aula es decisiva para alcanzar los resultados de aprendizaje (básicos, transmisibles, digitales, específicos del trabajo), tomando en consideración cuestiones como la importancia de la interacción directa con los maestros para el aprendizaje basado en el juego, en el caso de los niños más pequeños, y para la adquisición de competencias básicas?
- ¿Cuán disponible y accesible es la educación a distancia de alta calidad (para los resultados de aprendizaje, los grupos de edad y los grupos marginados respectivos)?
- ¿Durante cuánto tiempo puede mantenerse el enfoque actual del aprendizaje a distancia, incluidos los logros educativos y el bienestar socioemocional, habida cuenta de la presión intrafamiliar sobre los cuidadores y otros factores específicos del contexto?
- ¿Tienen los cuidadores las herramientas necesarias para proteger a los niños contra el acoso y la violencia de género en línea, mientras aprenden por medio de plataformas virtuales?
- ¿Cómo afectan la pandemia y las medidas adoptadas para enfrentarla a las principales etapas de transición en el camino del aprendizaje (preparación para la escuela, finalización de la primaria y transición a la secundaria, terminación de la secundaria y transición a la educación superior)?
- ¿Tienen los maestros y las autoridades del ámbito educativo la preparación y la capacidad para adaptarse a diferentes enfoques administrativos y pedagógicos? ¿Cuentan con la preparación y la capacidad para aplicar medidas de prevención y control de la infección?
- ¿Existen riesgos para la protección de los niños desescolarizados, como por ejemplo intensificación de la violencia doméstica o explotación sexual de las niñas y los niños?
- ¿Afecta el cierre de las escuelas a otros servicios escolares, como el apoyo a la salud y a la nutrición?

- ¿Qué implicaciones sociales, económicas y relacionadas con el bienestar tiene la inasistencia de los niños a la escuela?
- ¿Tienen las escuelas capacidad para mantener las medidas de seguridad destinadas a mitigar los riesgos, como el distanciamiento físico (por ejemplo, el tamaño de las aulas frente al número de alumnos) y las prácticas de higiene? ¿Disponen de instalaciones de agua, saneamiento e higiene?
- ¿Cuál es el nivel de exposición entre la población escolar y los grupos de mayor riesgo, como los ancianos y quienes padecen afecciones médicas subyacentes? Si el nivel de exposición es alto, ¿sería posible poner en práctica iniciativas de mitigación adecuadas?
- ¿Cómo se desplaza la población escolar hacia la escuela y desde ella?
- ¿Cuáles son los factores de riesgo a nivel de la comunidad, tomando en consideración los factores epidemiológicos y las capacidades en las esferas de la salud pública y la atención de la salud, la densidad demográfica, y el cumplimiento del distanciamiento físico y las buenas prácticas de higiene?

Analizar las ventajas y los riesgos específicos de cada contexto permite establecer prioridades para la reapertura de las escuelas (o componentes de las escuelas), y priorizar tanto las actividades de mitigación de los riesgos en las escuelas y las comunidades como las materias para el aprendizaje a distancia.

## **Cómo reabrir las escuelas**

Cuando se haya determinado qué escuelas se van a reabrir, deberán utilizarse seis dimensiones clave para evaluar su preparación y orientar la planificación: políticas, financiación, operaciones seguras, aprendizaje, atención a los niños más marginados, y bienestar/ protección. Las consideraciones de política y los requisitos financieros crean conjuntamente el entorno necesario para apoyar las demás dimensiones.

La contextualización y la adaptación serán aspectos cruciales para responder a las necesidades y a las condiciones locales, particularmente en contextos con múltiples privaciones (como alta densidad poblacional, escasez de agua, conflictos, etc.). El análisis debe hacerse tomando como referencia las condiciones anteriores a la pandemia, reconociendo las limitaciones en los contextos con escasos recursos, y teniendo presentes los objetivos actuales para mejorar las condiciones operacionales y de aprendizaje. La respuesta debe servir de catalizador para mejorar los resultados del aprendizaje, hacer más equitativo el acceso a la enseñanza y fortalecer la protección, la salud y la seguridad de los niños.

Antes de la reapertura	Parte del proceso de reapertura	Una vez reabiertas las escuelas
<p>Prepararse con políticas, procedimientos y planes de financiación de importancia crucial para el mejoramiento de la enseñanza, con atención especial a las operaciones seguras, incluido el fortalecimiento de las prácticas de aprendizaje a distancia.</p>	<p>Adoptar métodos proactivos para reintegrar a los niños marginados y a los que no asisten a la escuela. Invertir en agua, saneamiento e higiene a fin de mitigar los riesgos, y centrarse en la recuperación escolar para compensar el tiempo de instrucción perdido.</p>	<p>Vigilar activamente los indicadores de salud y dedicar particular atención al bienestar y a la protección. Reforzar la pedagogía, adaptar la educación a distancia a una modalidad combinada de enseñanza y aprendizaje, e incorporar conocimientos sobre la transmisión y la prevención de la infección.</p>
<p>Proporcionar directrices nacionales claras para la toma de decisiones relativas a la apertura de las escuelas. Es posible que la apertura deba ser progresiva, comenzando en las zonas con las menores tasas de transmisión y el riesgo local más bajo.</p> <p>La apertura de las escuelas también puede hacerse por etapas; por ejemplo, al principio puede limitarse a unos pocos días a la semana o regir solamente para determinados grados o niveles. Las políticas nacionales deben ofrecer directrices claras para la evaluación subnacional y la toma de decisiones.</p>	<p>Las autoridades del ámbito educativo deben reforzar los mecanismos de comunicación y coordinación que promueven el diálogo local y la participación de las comunidades, los padres, las madres y los niños en asuntos educativos.</p>	<p>Elaborar un modelo de decisión para volver a cerrar y a abrir las escuelas en caso de que la transmisión resurja en la comunidad.</p>
<p>Elaborar protocolos claros y fáciles de entender sobre las medidas de distanciamiento físico, incluida la prohibición de realizar actividades que requieran la asistencia de numerosas personas; escalonar el inicio y el final de la jornada escolar, así como también las horas de las comidas; dictar las clases temporalmente en espacios distintos a los habituales o al aire libre; y organizar turnos escolares para reducir el tamaño de las clases.</p>	<p>Elevar el porcentaje de escuelas que cuentan con agua potable, estaciones para el lavado de las manos, suministros de aseo y, en lo posible, establecer retretes o letrinas separados por sexo o ampliar los que existen, y disponer de facilidades para la gestión de la higiene menstrual.</p>	
<p>Elaborar protocolos pormenorizados sobre las medidas de higiene, que deben incluir el lavado de las manos, la etiqueta respiratoria, el uso de equipo de protección, los procedimientos de limpieza de las instalaciones, y la preparación de los alimentos de forma segura.</p>	<p>Brindar capacitación al personal administrativo y a los docentes sobre la aplicación del distanciamiento físico y las prácticas de higiene escolar, y aumentar el personal en las escuelas, de acuerdo con las necesidades. El personal encargado del aseo también debe recibir capacitación sobre desinfección y, en la medida de lo posible, contar con equipo de protección personal.</p>	<p>Hacer hincapié en el cambio de comportamiento para aumentar tanto la intensidad como la frecuencia de las labores de limpieza y desinfección, y para mejorar las prácticas de gestión de los desechos.</p>
<p>Revisar con los sindicatos de maestros las políticas concernientes al personal y a la asistencia, a fin de considerar las ausencias por motivos de salud y apoyar la enseñanza a distancia y combinada.</p>	<p>Proporcionar a los dirigentes escolares directrices claras para establecer los procedimientos en caso de enfermedad de los estudiantes o del personal. Las directrices deben contemplar la vigilancia de la salud de los estudiantes y del personal, el contacto regular con las autoridades sanitarias de la localidad, y la actualización de los planes de emergencia y las listas de contactos.</p>	

Operaciones seguras [Para un asesoramiento detallado, ver las Directrices del Comité Permanente entre Organismos para la prevención y el control de la COVID-19 en las escuelas]

	Antes de la reapertura	Parte del proceso de reapertura	Una vez reabiertas las escuelas
	Las políticas deben proteger al personal, los docentes y los estudiantes que corren un alto riesgo debido a la edad o a afecciones médicas subyacentes, con planes para cubrir las ausencias de los maestros y seguir impartiendo enseñanza a distancia para apoyar a los estudiantes que no pueden asistir a la escuela, atendiendo a las circunstancias individuales en la medida de lo posible.	Las escuelas también deben disponer de espacio para separar temporalmente al personal y a los estudiantes enfermos, sin estigmatizarlos. Los procedimientos se deben dar a conocer al personal, los padres, las madres y los estudiantes. Así mismo, se debe aconsejar a todos los estudiantes y miembros del personal que estén enfermos que permanezcan en sus hogares.	
	Definir la financiación para la respuesta y la recuperación, con vistas a invertir de inmediato en agua, saneamiento e higiene para las escuelas. Dar prioridad tanto a los gastos en suministros y servicios de limpieza y desinfección de las escuelas, como a las reservas y los planes de contingencia.	Promover las prácticas de higiene a todos los niveles y entre todo el personal del sistema escolar, destacando la importancia del lavado de las manos y la etiqueta respiratoria.	Promover el uso de desinfectante para manos y, cuando las autoridades nacionales lo recomienden, insistir en la importancia de utilizar correctamente las mascarillas de tela. La información sobre la higiene debe estar ampliamente disponible y accesible; por lo tanto, debe ofrecerse en braille, en los idiomas de las minorías y en un lenguaje que los niños entiendan fácilmente.
	Utilizar la respuesta a la COVID-19 como una oportunidad para examinar las políticas sobre el uso de las instalaciones escolares durante las situaciones de emergencia (como albergues, centros de salud, lugares de cuarentena, etc.).		
Atención especial al aprendizaje	Ofrecer a los maestros y a los dirigentes escolares apoyo y formación en enseñanza a distancia y en métodos para ayudar a sus alumnos durante el cierre de las escuelas. Esto podría incluir la creación de grupos de iguales en las plataformas móviles o la entrega de créditos telefónicos para contactar a los padres.	Revisar las políticas y los requisitos de admisión para armonizarlos con los objetivos de la educación universal, eliminando las barreras y disminuyendo los requisitos para el ingreso.  Establecer normas de equivalencia, o actualizar las normas vigentes, y reconocer oficialmente los métodos alternativos de aprendizaje.	Incrementar las inversiones en la enseñanza a distancia para (1) prepararse para futuros cierres de las escuelas, (2) reforzar la enseñanza y el aprendizaje durante los cierres de las escuelas, (3) complementar las horas de instrucción con un modelo combinado que permita a las escuelas funcionar con horarios parciales o adaptados según las necesidades.  Incluir un aumento de la financiación para la formación de los docentes y el fomento de su capacidad.
	Diseñar calendarios académicos alternativos con base en distintos escenarios de salud pública y tomando en cuenta las modalidades que se utilizarían para el aprendizaje a distancia.	Dotar a los maestros de las herramientas necesarias para abordar la recuperación del aprendizaje y las necesidades psicosociales y de salud mental de los alumnos. La formación de los docentes deberá mejorar su capacidad para satisfacer las necesidades básicas de los estudiantes relacionadas con la lectura, la escritura y la aritmética, al igual que sus necesidades socioemocionales, sobre todo en las escuelas con una alta proporción de alumnos en situación de riesgo. Los maestros deben aprender a identificar los cambios cognitivos y de comportamiento asociados con la edad, y apoyar el aprendizaje de acuerdo con la edad de los alumnos.	Pensar en la posibilidad de eximir a los alumnos de los exámenes menos importantes, como los que se utilizan para tomar decisiones sobre promoción al siguiente grado escolar, a fin de que los recursos se destinen a lograr que los exámenes de importancia crucial (como los que se usan para la graduación de secundaria y el ingreso a la universidad) se realicen de manera válida, confiable y equitativa, con la debida consideración al distanciamiento físico y a otros requisitos en materia de salud.  Considerar la promoción universal siempre que sea posible, y evaluar los niveles de aprendizaje de los estudiantes después del cierre de las escuelas para orientar las actividades de recuperación.
	Evaluar las repercusiones en el sector de la educación privada y analizar posibles acciones; por ejemplo, ampliar la oferta de educación pública, recurrir a la financiación pública de la oferta de educación privada, u otros mecanismos, según proceda.	Poner en marcha programas de recuperación a gran escala para mitigar la pérdida de aprendizaje y evitar que se agudicen las desigualdades a nivel educativo después del cierre de las escuelas, dedicando particular atención a la lectura, la escritura y la aritmética para los niños en edad de asistir a la escuela primaria, y haciendo ajustes para facilitar el acceso de los niños con discapacidad.  Paralelamente, se pueden aplicar modelos educativos acelerados con miras a integrar a los niños que no asistían previamente a la escuela y a los niños de más edad.	Poner en práctica métodos innovadores de apoyo a los docentes, como desarrollo profesional en línea y coaching, y recurrir a mentores para ampliar más rápidamente la escala de las actividades dirigidas a fomentar la capacidad. Esta preparación y el fomento de las competencias se pueden integrar en la capacitación formal previa al empleo y también durante el empleo.
Bienestar y protección		Aumentar la prestación de servicios de salud mental y apoyo psicosocial que abordan el estigma y la discriminación, y que ayudan a los niños y a sus familias a enfrentar la incertidumbre permanente que conlleva la pandemia.	Intercambiar información clara, concisa y correcta sobre la COVID-19, regular los mensajes sobre el temor y la ansiedad que provoca, y promover las estrategias de autocuidado no solo entre los estudiantes y sus familias, sino también entre los docentes y demás personal escolar.
	Garantizar el pago continuo y puntual de los salarios de los maestros, con especial atención a los que tienen contratos precarios, para mitigar la deserción de los docentes y contribuir a su bienestar.	Llevar a cabo una evaluación de los riesgos a los que están expuestos los maestros y demás miembros del personal (teniendo en cuenta la edad, las enfermedades crónicas y otros factores de riesgo) y, a continuación, aplicar un método escalonado para el regreso a la escuela.	Revisar y fortalecer los sistemas de remisión, particularmente para los casos graves. Asegurarse de que los proveedores estén enterados de la existencia de otros servicios de atención, como los de remisión por violencia de género, los de protección contra la explotación y los abusos sexuales, y los de salud sexual y reproductiva.

	Antes de la reapertura	Parte del proceso de reapertura	Una vez reabiertas las escuelas
		Restablecer la prestación regular y segura de los servicios esenciales. Esto incluye, entre otras cosas, nutrición; agua, saneamiento e higiene; servicios de salud, como alimentación escolar; campañas de vacunación; remisión por motivos de protección (servicios de salud mental y apoyo psicosocial, violencia por razón de género, abuso, etc.); y servicios especializados para los niños con discapacidad.	Revisar y fortalecer los sistemas de remisión, particularmente para los casos graves. Asegurarse de que los proveedores estén enterados de la existencia de otros servicios de atención, como los de remisión por violencia de género, los de protección contra la explotación y los abusos sexuales, y los de salud sexual y reproductiva.
Beneficiar a los más marginados	Proporcionar financiación directa a las escuelas más duramente golpeadas por la crisis; por ejemplo, mediante financiación basada en una fórmula que priorice a los más marginados. En cuanto a los mecanismos, considerar las subvenciones en bloque para las escuelas y las transferencias de efectivo (condicionales o incondicionales) para los estudiantes.	Con el propósito de maximizar las tasas de reinscripción, eliminar, en lo posible, los obstáculos al ingreso, como la matrícula escolar y otros gastos (uniformes, etc.).	Priorizar la financiación para atender las necesidades que conlleva la recuperación, sobre todo para los estudiantes desfavorecidos. Una forma de hacerlo es suspender o modificar temporalmente los elementos basados en el rendimiento de la financiación per cápita, lo que puede asegurar la continuidad de la financiación y evitar las reducciones derivadas del incumplimiento o la falta de resultados.
	<p>Adaptar las políticas y las prácticas concernientes a la apertura de las escuelas con el objeto de ampliar el acceso a los grupos marginados, como los niños previamente desescolarizados, los niños desplazados o migrantes, y los niños pertenecientes a minorías. Diversificar las comunicaciones esenciales y las actividades de divulgación, utilizando idiomas pertinentes y formatos accesibles, y adaptándolas a las poblaciones de interés.</p> <p>Adoptar medidas específicas para mitigar los riesgos en materia de protección mientras las niñas y otros grupos marginados están desescolarizados, a través de una participación más activa de la comunidad y mejores sistemas de remisión.</p>	Tomar medidas concretas para promover el regreso de las niñas a la escuela por medio de una mayor participación de la comunidad.	<p>Garantizar el acceso de las personas con discapacidad a materiales, plataformas, información, servicios e instalaciones para el aprendizaje. La información y las comunicaciones sobre salud pública deben estar disponibles en múltiples formatos de fácil acceso, incluso para las personas con discapacidades auditivas o visuales.</p> <p>Es preciso llevar a cabo modificaciones para garantizar el acceso a los servicios de agua, saneamiento e higiene. Se deben elaborar planes para no interrumpir los servicios de asistencia en caso de que las escuelas se vuelvan a cerrar.</p>



# Lectio Divina

## Venid y veréis

### La llamada de los primeros discípulos (Jn 1,35-42)<sup>30</sup>

*Orden de los Carmelitas*

#### 1. Oración inicial

Pastor bueno, Padre mío, también Tú hoy descendes de los montes eternos y llevas contigo a tu rebaño a las verdes praderas, de hierba fresca y agua buena. Tú hoy manda delante de ti a tu oveja predilecta, al Cordero a quien amas con amor inconmensurable; Tú nos das a tu Hijo Jesús, el Mesías. Míralo, está aquí. Te pido que me ayudes a reconocerlo, a fijar sobre Él mi mirada, mi deseo, mi esperanza. Haz que yo lo siga, que no me separe de Él, que entre en su casa y allí me quede, para siempre. Su casa, oh Padre, eres Tú mismo. En Ti yo quiero entrar, quiero vivir. El soplo de tu Espíritu me atraiga, me sostenga y me una en amor a Ti y a tu Hijo, mi Señor, hoy y por todos los siglos de los siglos. Amén

#### 2. Lectura

##### A. Para colocar el pasaje en su contexto

Este pasaje se encuentra al principio de la narración evangélica de Juan, medida por el recorrido de una semana, día tras día. Aquí estamos ya en el tercer día, cuando Juan el Bautista ha comenzado a dar su testimonio sobre Jesús, que llega a su plenitud, con la invitación a los discípulos de seguir al Señor, al Cordero de Dios. En estos días se inaugura el ministerio de Jesús, Palabra del Padre, que desciende en medio de los hombres para encontrarlos y hablar con ellos y vivir en medio de ellos. El lugar es Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba: aquí se realiza el encuentro con el Verbo de Dios y comienza la vida nueva.

---

<sup>30</sup> Presentación en vídeo del tema: <https://youtu.be/MWBGIXLOUdM>

## B. Para ayudar a la lectura del pasaje

**vv. 35-36:** Juan Bautista vive una experiencia fortísima a raíz del encuentro con Jesús: de hecho, es precisamente aquí, al tercer día, cuando él lo reconoce plenamente, cuando lo proclama con todas las fuerzas y lo señala como verdadero camino que se debe seguir, como vida, que se debe vivir. Aquí Juan disminuye hasta desaparecer y se agiganta como testimonio de la Luz.

**vv. 37-39:** Habiendo acogido el testimonio de su maestro, los discípulos de Juan comienzan a seguir a Jesús; después de haber escuchado la voz, ellos encuentran la Palabra y se dejan interrogar por ella. Jesús los mira, los conoce y comienza su diálogo con ellos.

Él los lleva consigo, los introduce en el lugar de su morada y les hace estar con Él. El evangelista registra la hora precisa de este encuentro cara a cara, de este cambio de vida entre Jesús y los primeros discípulos.

**vv. 40-42:** De repente cunde el testimonio: Andrés no puede callarlo que ha oído y visto, lo que ha experimentado y vivido y se convierte en misionero, llamando a su hermano Pedro para que él también encuentre a Jesús. Él, fijando su mirada sobre aquel hombre, lo llama y transforma su vida; era Simón, ahora se ha convertido en Pedro.

## C. El texto

<sup>35</sup> Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos.<sup>36</sup> Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios». <sup>37</sup> Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. <sup>38</sup> Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dice: «¿Qué buscáis?» Ellos le respondieron: «Rabbi -que quiere decir 'Maestro'- ¿dónde vives?» <sup>39</sup> Les respondió: «Venid y lo veréis.» Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

<sup>40</sup> Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que

habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. <sup>41</sup> Éste encuentra primeramente a su propio hermano, Simón, y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» - que quiere decir, Cristo. <sup>42</sup> Y le llevó a Jesús. Fijando Jesús su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» - que quiere decir, 'Piedra'».

### **3. Un momento de silencio orante**

Estoy en silencio y dejo que estas palabras tan sencillas, pero poderosas, me envuelvan, tomando posesión de mi vida. Dejo que Jesús, viniendo, fije sobre mí su mirada, dejo que me pregunte,

como a ellos: “¿Qué buscas?” y dejo que me lleve consigo, a su casa. Porque, sí, quiero vivir junto a Él...

### **4. Algunas preguntas**

Trato ahora de escuchar todavía mejor este pasaje, recogiendo cada palabra, cada concepto, estando atento a los movimientos, a las miradas. Trato de encontrar verdaderamente al Señor en esta página, dejándome escrutar y conocer por Él.

#### **A. “Al día siguiente Juan estaba todavía allí”**

Siento, en estas palabras, la insistencia de la búsqueda, de la esperanza; siento la fe de Juan Bautista que crece. Los días están pasando, la experiencia del encuentro con Jesús se intensifica: Juan, no cesa, no se cansa, al contrario, cada vez está más seguro, más convencido, luminoso. Él está, se queda. Me comparo con la figura del Bautista: ¿Soy yo uno que está, que se queda? ¿O más bien, me retiro, me canso, me fatigo y dejo que mi fe se apague?

¿Yo estoy o me siento, atiendo o no espero más?

#### **B. “Fijando la mirada sobre Jesús”**

Hay aquí un verbo bellissimo, que significa “mirar con intensidad”, “penetrar con la mirada” y se repite también en el v. 42, referido a Jesús, que mira a Pedro para cambiarlo de vida. Muchas veces, en los evangelios, se dice que Jesús fija su mirada sobre sus discípulos (Mt 19,26), o sobre una persona en particular (Mc 10,21); sí, Él fija para amar, para llamar, para iluminar. Su mirada no se separa nunca de nosotros, de mí. Sé que sólo puedo encontrar la paz intercambiando esta mirada. ¿Cómo puedo simular que no lo veo?

¿Por qué continuar fijando la mirada allí y allá, huyendo del amor del Señor, que sí se ha fijado en mí y me ha elegido?



### C. "Siguieron a Jesús"

Esta expresión, referida a los discípulos, no significa solamente que ellos comienzan a caminar en la misma dirección que Jesús, sino mucho más: que ellos se consagran a Él, que comprometen su vida por Él, para Él. Es Él quien toma la iniciativa, lo sé y el que me dice: "Tú sígueme", como al joven rico (Mt 19,21), como a Pedro (Jn 21,22); pero yo ¿cómo respondo en verdad? ¿Tengo el valor el amor, el ardor para decirle: "Maestro, yo te seguiré adondequiera que vayas" (Mt 8,19) confirmando las palabras con los hechos? ¿O también digo yo como aquel del evangelio: "Te seguiré, pero deja primero que" (Lc 9,61)?

### D. "¿Qué buscáis?"

Por fin el Señor pronuncia sus primeras palabras en el evangelio de Juan y son una pregunta bien precisa, dirigida a los discípulos que lo están siguiendo, dirigida a nosotros, a mí personalmente. El

Señor fija su mirada sobre mí y me pide: "¿Qué estás buscando? No es fácil responder a esta pregunta; debo bajar al fondo de mi corazón y allí escucharme, medirme, verificarme. ¿Qué busco yo verdaderamente? ¿Mis energías, mis deseos, mis sueños, mis haberes a donde se dirigen?"

### E. "Se quedaron con Él"

Los discípulos se quedan con Jesús, empiezan a vivir junto a Él, a tener la casa en común con Él. Aun más, quizás empiezan a experimentar que el mismo Señor es su nueva casa. El verbo que aquí usa Juan, puede significar simplemente habitar, pararse, pero también morar en el sentido fuerte de habitar uno en el otro. Jesús habita en el seno del Padre y nos ofrece también a nosotros la posibilidad de habitar en Él y en toda la Trinidad. Él se ofrece hoy, aquí, a mí, para vivir juntos esta indecible, espléndida experiencia de amor. ¿Qué decido, por tanto? ¿Me paro también yo como los discípulos y me quedo con Él, en Él? ¿O me voy, me sustraigo de su amor y corro a buscar otra cosa?

### F. "Y lo condujo a Jesús"

Andrés corre a llamar a su hermano Simón, porque quiere compartir con él el don infinito que ha recibido. Da el anuncio, proclama al Mesías, al Salvador y tiene la fuerza de llevar consigo a su hermano. Se convierte en guía, se convierte en luz, vía

segura. Es este un pasaje muy importante: del encuentro y del conocimiento de Jesús, al anuncio. No sé si estoy preparado para esto, no sé si soy lo suficientemente abierto y luminoso para hacerme testigo de Él, que se me ha revelado con tanta claridad.

¿Tengo quizás miedo, me avergüenzo, no tengo fuerzas, soy perezoso, soy un pasota?

## **5. Una clave de lectura**

### **A) El Cordero de Dios**

En el v. 36 Juan anuncia a Jesús como el cordero de Dios, repitiendo el grito ya emitido antes, el día anterior: “He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. La identificación de Jesús con el cordero está rebotante de alusiones bíblicas, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

El cordero aparece ya en el libro del Génesis, en el cap. 22, en el momento del sacrificio de Isaac; Dios provee un cordero, para que sea ofrecido como holocausto en vez del hijo. El cordero desciende del cielo y toma sobre sí la muerte del hombre; el cordero es inmolado para que el hijo viva.

En el libro del Éxodo, en el cap. 12, se ofrece el cordero pascual, sin mancha, perfecto; su sangre derramada salva a los hijos de Israel del exterminador, que pasa de casa en casa, en la noche. Desde aquel momento todo hijo quedará señalado, sellado, por aquella sangre de salvación. Así viene abierto el camino de la libertad, la vía del éxodo, para llegar a Dios, para entrar en la tierra por Él prometida. Empieza aquí la senda, que conduce hasta el Apocalipsis, hasta la realidad del cielo.

El elemento del sacrificio, de la degollación, del don total acompaña constantemente la figura del cordero; los libros del Levítico y de los Números nos ponen delante continuamente esta presencia santa del cordero: éste viene ofrecido todos los días en el holocausto cotidiano; se inmola en todos los sacrificios expiatorios, de reparación, de santificación.

También los profetas hablan de un cordero preparado para el sacrificio: oveja muda, esquilada sin abrir siquiera la boca, manso cordero conducido al matadero (Is 53,7; Jer 11,19). Cordero sacrificado sobre el altar, todos los días.

En el evangelio, es Juan el Bautista el que anuncia y descubre a Jesús como verdadero cordero de Dios, que toma sobre sí el pecado del hombre y lo borra con la efusión de su pura y preciosa sangre. Es Él, de hecho, el cordero inmolado al puesto de Isaac; es Él el cordero asado al fuego la noche de Pascua, Cordero de la liberación: es Él el sacrificio perenne al Padre, ofrecido por nosotros; es Él el siervo sufridor, que no se rebela, no recrimina, sino que se entrega silencioso por nuestro amor. San Pedro lo dice

claramente: “Vosotros estáis liberado de vuestra conducta gracias ala sangre preciosa de Cristo, como cordero sin defecto y sin mancha(1Pet 1,19).

El Apocalipsis revela todo sobre el Cordero. Es Él el que puede abrirlos sellos de la historia, de la vida de cada hombre, del corazón escondido, de la verdad (Ap 7,1.3.5.7.9.12.;8,1), es el vencedor, aquél que se sienta sobre el trono (Ap 5,6), es él el rey, digno de honor, alabanza, gloria, adoración (Ap 5, 12) Es Él el Esposo, que invita a su banquete de bodas (Ap 19,7); es la lámpara (Ap 21,23),el templo (Ap 21,22), el lugar de nuestro descanso eterno; Él es el pastor (Ap 7,17), al que seguiremos adonde vaya (Ap 14,4).

## B) Ver

En este pasaje encontramos por cinco veces expresiones referentes al ver, al encuentro de las miradas El primero es Juan, que tiene ya el ojo habituado a ver en lo profundo y a reconocer al Señor que viene y pasa; él debía dar testimonio a la luz y por esto tiene los ojos iluminados por dentro. En efecto, junto al río Jordán, él ve al Espíritu posarse sobre Jesús (Mt 3,16); lo reconoce como cordero de Dios (Jn 1, 29) y continuó mirando y fijando la mirada (v. 36) sobre Él para señalarlo a los discípulos. Y si Juan lo ve así, si es capaz de penetrar las apariencias, significa que ya antes había sido alcanzado por la mirada de Jesús, ya antes había sido iluminado.

Como somos también nosotros. Apenas la mirada del testigo se apaga, se consigue la luz de los ojos de Cristo. En el v. 38 se dice que Jesús ve a los discípulos que lo siguen y el evangelista usa un verbo muy bello, que significa “fijar la mirada sobre alguno”, “mirar con penetración e intensidad”. El Señor obra verdaderamente así con nosotros: Él se vuelve hacia nosotros, se acerca, toma en serio nuestra presencia, nuestra vida, nuestro caminar en pos de Él y nos mira, a lo largo, sobre todo con amor, pero también con intensidad, con detención, con profunda atención. Su mirada no nos deja nunca solos. Sus ojos están fijos dentro de nosotros; están estampados en nuestras entrañas, como canta San Juan de la Cruz en su Cántico Espiritual.

Y después el Señor nos invita a abrir a su vez nuestros ojos, a comenzar a mirar de verdad; dice: “Venid y veréis”. Cada día nos lo repite, sin cansarse de dirigirnos esta invitación tierna y fuerte, rebotante de promesas y de dones. “Vieron donde moraba”, anota Juan, usando un verbo algo diverso, muy fuerte, que indica un ver profundo, que va más allá de las superficies y contactos, que entra en la comprensión, en el conocimiento y en la fe de lo que se ve.

Los discípulos – y nosotros con ellos, en ellos – vieron, aquella tarde, donde moraba Jesús, o sea comprendieron y conocieron cualera su verdadera casa, no un lugar, no un espacio....

De nuevo vuelve el verbo gramatical del principio. Jesús fija su mirada sobre Simón (v. 42) y con aquella luz, con aquel encuentro de ojos, de almas, lo llama por el nombre y le cambia de vida, lo vuelve un hombre nuevo. Los ojos del Señor están también abiertos sobre nosotros y nos lavan de las obscuridades de nuestras tinieblas, iluminándonos de amor; con aquellos ojos Él nos está llamando, está haciendo de nosotros una nueva creación, está

diciendo: “Sea la luz” y la luz fue.

### **C) Permanecer – morar:**

Este es otro verbo importantísimo, fortísimo, otra perla preciosa del Evangelio de Juan. En nuestro pasaje se encuentra tres veces, con dos significados diversos: habitar y permanecer. Los discípulos preguntan inmediatamente a Jesús dónde vive Él, dónde está su casa y Él los invita a caminar, a entrar, a quedarse. “Se quedaron con Él aquel día” (v.39). No es un quedarse físico, temporal; los discípulos no son sólo huéspedes de paso, que pronto se irán. No, el Señor les da espacio en su lugar interior, en su relación con el Padre y allí los acoge para siempre; pues dice: “Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, estén también ellos en nosotros, yo en ellos y tú en mí” (Jn 17,21.23). Nos deja entrar y entra; nos deja tocar en la puerta y toca Él mismo; nos hace morar en Él y pone en nosotros su morada junto al Padre (Jn 14,23). Nuestra llamada a ser discípulos de Cristo y para ser sus anunciadores ante nuestros hermanos tiene su origen, su fundamento, su vitalidad, precisamente aquí, en esta realidad de la recíproca inhabitación del Señor en nosotros y de nosotros en Él; nuestra felicidad duradera y verdadera surge de la realización de este nuestro permanecer.

Hemos visto donde Él vive, hemos conocido el lugar de su presencia y hemos decidido permanecer con Él, hoy y por siempre.

“Permaneced en mí y yo en vosotros. Quien permanece en mí y yo en él lleva mucho fruto. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será dado... Permaneced en mi amor” (Jn 15)

¡No, no iré a ningún otro, no me refugiaré en otro lugar sino en Ti Señor, mi morada, mi lugar de salvación! Permite, te ruego, que yo permanezca aquí, junto a ti, por siempre. Amén.

## **6. Oración final**

Padre, te doy gracias por haberme concedido la presencia de tu Hijo Jesús en las palabras luminosas de este evangelio; gracias por haberme hecho escuchar su voz, por

haber abierto mis ojos para reconocerlo; gracias por haberme puesto en el camino para seguirlo y entrar en su casa. Gracias porque puedo morar con Él, en Él y porque Él, y contigo, estáis en mí. Gracias por haberme, una vez más llamado, haciendo nueva mi vida. Haz de mí, te ruego un instrumento de tu amor: que yo no deje nunca de anunciar al Cristo que viene; que yo no me avergüence, no me cierre, no me apague, sino que me vuelva siempre más feliz, por llevar a Él, a los hermanos y hermanas que tú me haces encontrar cada día. Amén.

## Ante el Capítulo Inspectorial 2022<sup>31</sup>

*Fernando García, SDB*

En la semana de Pascua del próximo año, del lunes 18 al viernes 21 de abril, celebraremos la sesión presencial de nuestro Capítulo Inspectorial. Serán unos días de fraternidad, reflexión y búsqueda de la voluntad de Dios, que desearía se iniciasen ya desde este momento, en el que estamos abriendo el nuevo curso escolar. Por eso, me gustaría invitar a todos los hermanos y a cada una de las comunidades de nuestra inspección, a colocarnos ya desde ahora en una actitud de discernimiento espiritual, sincera y compartida, pues

*«el capítulo inspectorial es la reunión fraterna donde las comunidades locales refuerzan su sentido de pertenencia a la comunidad inspectorial, mediante la solicitud común por los problemas generales. Es así mismo, la asamblea representativa de los hermanos y las comunidades locales» (C., 170)*

Estas palabras sirven para cualquiera de los capítulos celebrados a lo largo de nuestra trayectoria salesiana. Con ellas deseo haceros ver que, en esta ocasión, estamos ante una experiencia especialmente importante en la vida de nuestra inspección.

### **1. CI 2021, evento significativo en la vida de la inspección**

Nuestra comunidad inspectorial ha realizado un recorrido breve pero intenso. Nacimos hace ocho años y en Guadarrama, en el 2016 podemos decir que celebramos nuestro «capítulo fundacional». Una numerosa asamblea representativa de nuestra inspección aprobó un Directorio, un Proyecto Orgánico Inspectorial, un Proyecto Educativo Pastoral Salesiano Inspectorial y otras orientaciones para llevar a cabo la animación vocacional y el rediseño de nuestras comunidades y obras.

---

<sup>31</sup> Presentación en vídeo del tema: <https://youtu.be/MWBGIXLOUdM>

Seis años después es el momento de volver a los textos que votamos en aquella asamblea y que han orientado la programación anual de nuestra inspección. El presente que vivimos es diferente del de hace seis años. Recae sobre nosotros ahora la responsabilidad de proyectar el futuro con visión renovada. Se trata de buscar qué es lo que Dios nos está pidiendo en el aquí y en el ahora de nuestra vida salesiana. Esta búsqueda requiere tiempo, reflexión y sobre todo una disposición orante para dejarnos guiar por el Espíritu.

En abril, tendrá lugar esa segunda fase con todos los participantes elegidos por los hermanos como representantes suyos para reflexionar juntos sobre el hoy y el mañana de nuestra inspección. Ello no obsta, más bien aconseja el que todos nosotros, en cada comunidad, nos sintamos interpelados por la realidad de nuestra misión y intentemos escuchar juntos “lo que dice el Espíritu a las iglesias” (Ap 2,7,11, 17,29; 3,6.13.22).

En este capítulo inspectoral, considero muy importante cuidar los tiempos para el diálogo y la reflexión compartida. Un primer bloque estará constituido por el **informe del inspector sobre la situación de la inspección**. Intentaremos elaborar un informe lo más breve y conciso posible. Para acceder a una mayor información o a una memoria de actividades realizadas tenemos ya una rica documentación que se preparó con ocasión de otros capítulos o de la visita extraordinaria.

Tras reflexionarlo con mi Consejo, hemos seleccionado dieciséis apartados que engloban la vida de la inspección en sus diferentes aspectos. (Vida consagrada, organización inspectoral, Pastoral Juvenil, ambientes pastorales, economía, familia salesiana...). Junto con los Delegados, Coordinadores y Comisiones inspectorales de los diferentes ambientes y sectores, se preparará una presentación de la situación actual, de las fortalezas, de las debilidades, de los procesos que necesitamos activar y de las cuestiones que requieren una reflexión más amplia para orientar las decisiones de futuro.

Con esto intentaré acercar, con la colaboración de quienes están más directamente implicados en la gestión de los ambientes y departamentos inspectorales, la realidad que estamos viviendo a todas las comunidades. Todo este trabajo lo realizaremos a lo largo del primer trimestre, de modo que para la fiesta de Don Bosco podamos tener disponible el informe que el inspector presentará en la asamblea capitular.

Como señalé en la carta de convocatoria del capítulo inspectoral, un segundo bloque estará centrado en la elaboración de las líneas maestras de nuestro nuevo **Proyecto Orgánico Inspectorial (POI)**. El nuevo POI quiere reflejar la visión de la inspección que luego se irá concretando en la programación anual.

Las **ocho líneas programáticas del Rector Mayor** para toda la Congregación, son el telón de fondo en el que se inscribe nuestra reflexión. Durante el curso pasado fueron objeto de estudio en las reuniones de Formación Permanente de cada comunidad local.

Este curso puede ser un buen momento para ampliar el foco y hacer partícipes de esta reflexión al Consejo de la CEP o a responsables seculares de los ambientes y sectores de la casa.

Durante la visita inspectorial del curso pasado os hablé en todas las comunidades de la necesidad del discernimiento orante: *reconocer, interpretar y elegir*. Con esta actitud iniciamos este proceso de capítulo inspectorial que vamos a vivir en nuestra inspectoría durante este curso 21-22.

«Con sentimientos de humilde gratitud, creemos que la Sociedad de san Francisco de Sales no es solo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios» (C. 1; cfr. MO, 16). Con esta convicción comienzan nuestras Constituciones y con esa misma actitud abordamos nuestra reflexión sobre lo que hoy Dios nos está pidiendo como salesianos en nuestra inspectoría.

## 2. Preparar el CI en la propia comunidad

Nuestro Capítulo Inspectorial tiene que aportar a la Congregación modos y estrategias concretas con las que se asumen las líneas emanadas del CG28. El análisis de la situación de la inspectoría y el proceso de elaboración del POI son dos momentos muy adecuados para llevarlo a cabo.

Así pues, os informo que los temas de Formación Permanente del primer trimestre estarán orientados en esta dirección, para que en cada una de nuestras comunidades podamos recorrer en común este trecho del camino, hecho de oración personal y discernimiento comunitario.

Siguiendo el esquema del Proyecto Orgánico Inspectorial 2016-2022, dedicaremos la **jornada de formación permanente en octubre** al estudio de **nuestra realidad actual**: de dónde partimos y en dónde estamos (cfr. POI 2016, 74-86). Un análisis atento y sereno de las últimas estadísticas nos hará identificar fortalezas, debilidades y retos tanto a nivel local como inspectorial.

Conscientes de nuestra realidad, y habiendo releído pausada y repetidas veces las opciones centrales, los campos de acción prioritarios y los criterios operativos que nos propusimos en 2016 (cfr. POI 2016, 87-96), en el día comunitario de formación de **noviembre**, intentaremos dar con los **elementos estratégicos de nuestra misión** para el próximo sexenio.

En **diciembre** repasaremos **la Propuesta programática del Rector Mayor** después del CG28, verdadera 'hoja de ruta' para el sexenio, en la que nos identificaba ocho desafíos y metas a los que deberíamos dar respuesta. Los hicimos objeto de reflexión durante



el curso pasado, así que nos será más fácil individualizar y proyectar las opciones estratégicas más urgentes en nuestra inspección.

Considero muy importante que en estos meses que preceden al inicio de nuestro capítulo, *cada salesiano y cada comunidad* tengamos la oportunidad de volver sobre el texto publicado, revisar lo que habíamos programado y así, analizar el grado de lo que hemos conseguido y de lo que aún está pendiente por hacer.

Pidamos a Dios por intercesión de don Bosco que este tiempo de lectura personal, de reflexión y oración compartidas, nos lleve a conocer mejor la situación actual de la inspección y nos estimule a identificar el sueño que don Bosco tiene sobre ella. Sin duda, ayudará además al delegado de cada comunidad a participar en el Capítulo no solo con su visión personal sino también a reflejar lo orado y escuchado en su comunidad local.

Rezamos juntos, poniendo en manos de Dios el camino hacia el CI 2022 que hoy iniciamos.

Te damos gracias, Padre,  
porque nos has llamado uno a uno  
y por nuestro propio nombre,  
para ser en la Iglesia  
signos y portadores de tu amor entre los jóvenes.

Has hecho que del corazón  
del mismo Cristo, tu apóstol,  
brotara también para nosotros  
su misma caridad pastoral  
que caracteriza nuestro ardor misionero  
con el don de la predilección por los jóvenes.

Te adoramos con gratitud filial  
porque tu Espíritu  
nos acompaña con su presencia y su poder  
en la vivencia diaria de nuestro don,  
que renueva y refuerza la alianza bautismal  
y le confiere una expresión más íntima y plena.

Enseñanos a contemplar a tu Hijo;  
empapa nuestra libertad de la potencia de tu Espíritu,  
para que todos los que estamos realizando el sueño de Don Bosco  
podamos cumplir fielmente, con tu ayuda,  
lo que por don tuyo hemos prometido con gozo.

Apasionáanos por la Vida,  
por Ti, que eres nuestra Vida,  
por la vida de los nuestros,  
a quienes has entregado nuestras vidas.

Concédenos, Padre misericordioso,  
que, guiados por María Auxiliadora,  
sepamos recorrer juntos hasta la meta  
este camino que conduce al Amor.

Amén



# Historias de probada juventud

## *Apasionados por la vida*

El tiempo obliga a repensar nuestro caminar por la historia. Nunca la 'intrahistoria' fue tan rica y enriquecedora; nunca estuvo más claro aquello de que hay vidas que pregonan tristemente la ausencia de vida, la soledad existencial. Y, al experimentar que *"algo nuevo está brotando"*, descubrimos que lo que surgía del trabajo, en la oscuridad y en el silencio, no podía ser otra cosa que la vida. Entre tantos decesos generados por la pandemia una cosa ha quedado clara: la vida sigue adelante para los que tienen los ojos puestos en lo que sucede. El curso 2021-2022 nos llama a vivir **"APASIONADOS POR LA VIDA"**. Todo acontecimiento es parte de nuestra historia, de nuestra esencia, de nuestra VIDA.

Esta constatación se realiza al compás de quienes caminan con nosotros. Nadie es ajeno a este transitar que exige un cuidado personal y particular por todos los peregrinos de la vida que añoran alcanzar la plenitud. No somos entusiastas del vivir en un trayecto; somos, en todo momento, *"apasionados por la vida"*.

Este vivir *"apasionados por la vida"* se llama **ENCUENTRO**, es decir: comunidad, fraternidad, amistad... Y, como nuestras vidas están conectadas, 'enredadas', nos espera la vida que, entre sus muchas posibilidades, nos llevará a vivir la "operación de naVIDAd"... Dios se hace vida humana y se incorpora a nuestro caminar: imposible mayor pasión, expresada bajo el signo del abrazo, del perdón y de la paz.

Esta actitud se traduce en **CUIDADO** de las personas, de la vida, de sus opciones específicas y vocacionales. Por eso se nos invita a "arriesgar la vida", quien no arriesga es un perdedor, "a cuidar la vida" del planeta, de la familia, del propio corazón..., porque Dios piensa en nosotros, *"apasionados por la vida"*, como bálsamo para este mundo herido por tantas contradicciones y desencuentros.

Y del abrazo a Dios y a los hermanos brota la **ESPERANZA**: Dios nos quiere vivos, porque Jesús vive y nuestra vida está llena de esperanza. De la mano de la esperanza, caminamos adivinando el futuro en cada huella. La vida es el origen de la vida. Eso es lo que descubren, todos los días y en todas las circunstancias, los *"apasionados por la vida"*. Es hora de construir puentes, de reactivar patios, de recuperar la sonrisa oculta tras infinidad de "mascarillas", porque estamos llamados a llenar la vida de Vida.

El curso 2021-2022 se construye arrancando las hojas del calendario que, restadas al tiempo, se suman a la vida. El espacio y el tiempo serán 'vitales' porque, *"apasionados por la vida"*, se nos llena el horizonte de esperanza, de nuevas relaciones, de cuidado y preocupación por los hermanos, para que su vida sea también parte de nuestra vida.

He aquí la historia del presente curso. Vacunados contra la nostalgia y contra el pesimismo, alcanzaremos la inmunidad de grupo contra todo lo que no sea vida. *"Apasionados por la vida"*, la vida es nuestra opción, nuestra tarea, nuestra determinación, nuestro reto: vívela, siéntela, ama, ríe, llora, juega, gana, pierde, tropieza, pero sobre todo, levántate siempre,... y sigue. ¡Vive la vida! *¡Vive esta historia de eterna y probada juventud!*

**Isidro Lozano**



Campaña  
Pastoral  
2021-22

 **salesianos**  
SANTIAGO EL MAYOR

  
ENCUENTRO

  
CUIDADO

  
ESPERANZA